



**NO ME LLAMES  
BAÑA-PERROS**

Iris Vermeil

Vol.1

***NO ME LLAMES BAÑA—PERROS***  
***Vol. 1***

Todos los derechos reservados

Quedan prohibidos dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Esta es una obra de ficción creada únicamente por el autor. Cualquier parecido con otras personas, así como, lugares y situaciones son pura coincidencia. Todas las marcas y/o personajes públicos no son de mi propiedad, únicamente están mencionados con el fin de complementar el libro.

Título: No me llames baña—perros

Subtítulo; (Volumen 1)

Copyright 2018 — Iris Vermeil

Primera edición, octubre 2018.

## ÍNDICE

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

Epílogo

# 1

*Octubre, 2017.*

*En una bonita ciudad costera de Barcelona...*

Son las diez menos diez. Faltan diez minutos para que empiece mi jornada laboral. He aparcado mi *Vespa* a la vuelta de la esquina. Voy esquivando a la gente que pasa a toda prisa por mi lado y sin prestarles atención miro la pantalla del móvil. Llevo los auriculares puestos y escucho una de mis canciones favoritas de bachata y, para no pensar en el día que me espera imagino que estoy en mitad de un videoclip vestida de fiesta, rodeada de tíos buenos, subida a unos tacones de infarto y pintada como una puerta. Camino mirando hacia el suelo y al levantar la vista veo a lo lejos que ya hay varias personas esperándome en la puerta de la peluquería. Todo lo que había creado en mi mente se esfuma haciéndome volver a la realidad.

—Buenos días, ¿hace mucho que esperan? —pregunto educadamente.

—No, tranquila. Acabamos de llegar —responde una señora.

No sé porqué siempre la gente suele decir eso ¿será por quedar bien? Seguramente llevan allí un buen rato y no quieren admitirlo. Quito los candados de la persiana y la subo con esfuerzo. Nadie, repito, nadie me pregunta ¿Helena, quieres que te ayude? Eso es mucho pedir. Aunque bueno, yo ya estoy acostumbrada. No, no es que vaya al *gym* ni nada de eso... yo no estoy hecha para levantar pesas ni correr hacia ningún sitio durante minutos eternos. Eso no va conmigo. Yo levanto persianas de las antiguas, de las que pesan más que un muerto. De esas del siglo pasado, ya que, la buenaza de mi jefa y no lo digo con ironía no se le ha pasado por la cabeza cambiarla por una eléctrica. No vaya a ser que la mujer se arruine, mejor me arruino yo la espalda. Quito la alarma y rezo para acertar a la primera el número secreto,

como salte nos deja a todos sordos, si lo digo es porque me ha pasado anteriormente.

—Pasen, pasen —digo—. Un segundo, voy a cambiarme.

—Sí, sí, no tenemos prisa.

Se ve, se ve. Pienso para mis adentros. Me quito los pantalones y al momento, pican al timbre. Deberá ser Alma, mi compañera. Oigo que los señores le abren. Mejor para ella, porque no pensaba salir en bragas. Las únicas que tenemos llaves de la *pelu* somos mi jefa y yo, y ella no se ha molestado en hacer más copias. Me pongo mi uniforme de peluquera canina, una especie de casaca nada sexy de color negra con pequeñas huellas de perro de colorines y cambio mis deportivas por unos zuecos blancos.

Ah, ¿qué no os lo había dicho? Sí. Soy peluquera canina. Trabajo como tal desde los veinte años, cuando dejé la carrera de fisioterapia y decidí que mi vida eran los animales. Ahora tengo veintiocho. Adoro trabajar con ellos, sin embargo, reconozco que hay que tener una paciencia... vamos que me falta poco para que me hagan Santa porque hago cada milagrito... Y no sólo porque algunos tengan un carácter difícil de controlar, sino, porque los dueños no nos suelen reconocer el esfuerzo que hacemos a diario, a nosotros los profesionales. Como el mes pasado, que vino una señora por primera vez y me dijo que le cortase el pelo cortito a su *bichón maltés* de seis meses. Todo iba bien hasta que la señora se fue y me quedé con el perro. Eso no era un perro, era una oveja. ¿Cómo era posible que tuviera el animal por casa con esos nudos? ¿Nudos? Mejor dicho rastas... A punto estuve de llamarla y decirle; Señora, ¿usted sabe lo que es un peine? Además, no era de color blanco sino gris y del oscuro. Bueno total, que no quería esquilarlo con la maquina e hice lo que había que hacer. Desenredar y cortar, desenredar y cortar y así me pasé casi dos horas... Se presentó preguntando que si ya había acabado. Le dije con mucha simpatía lo que sucedía y me dijo; Pues, ya me llamarás más tarde.

Cuando finalicé el trabajo lo bañé con un champú hidratante, le puse acondicionador y lo sequé. Una vez seco, volví a desenredar e hice un corte monísimo con la carita redondita. ¡Parecía un peluche! Llamé a la señora entusiasmada; Señora, que *Tobby* ya está listo y perfumado. En cinco minutos la tenía en la puerta. ¿Y qué creéis que dijo la señora?

—¡Dios mío! ¿¡Qué le has hecho a mi *Tobby*!? ¡¡Está precioso, parece de concurso, eres la mejor peluquera canina Helena!! Voy a recomendar a todas mis amigas del *PipiCan* que vengan aquí.

¡¡Já, que os lo habéis creído!! Ya me hubiera gustado ya, que me dijera eso....

—¡Parece un conejo!

—¿Cómo? —respondí.

Ya os podéis imaginar mi cara de incertidumbre.

—Lo quería corto pero no tanto. No me gusta. —miró al pobre *bichín* con cara de asco.

Vale. Pensé ¿La mando a freír espárragos o a la playa? ¿Qué hubierais elegido?

—Quizá está más corto de lo que usted se imaginaba, pero *Tobby* tenía muchos nuditos y hemos tenido que hacerlo así para que quedara todo igualado. Seguro que él se siente mucho mejor y más fresquito.

—Está horrible, ¿tanto has tardado para esto?

Respiré hondo y conté hasta diez.

—Em... yo lo he hecho lo mejor que he podido y creo que está guapísimo, si a usted no le gusta...

—Ya verás cuando lo vea mi hija, el disgusto que va a tener.

—El pelo vuelve a crecer, yo le recomiendo que lo cepille a diario y lo traiga más a menudo para que su cabello lo mantengamos brillante y saludable.

—Bueno, bueno... en casa también lo puedo bañar yo eh que no es tan



difícil...

Estaba a una bordería más de sacar el carácter de leona que tengo escondido. Ése que me viene de familia y que sale cuando me tocan lo que no tengo.

—Sé que usted puede hacerlo en casa pero de ese modo él se acostumbra a nosotras y al ruido del secador, de las tijeras...

—Venga va, cóbrame que tengo que ir a recoger a mi nieto al colegio — interrumpió mi explicación.

—Mire, serán treinta y cinco con veinte.

—¡¡Qué!! —gritó.

—¿¿Treinta y cinco euros por dejar a mi perro como un conejo?!

Diez minutos estuve aguantándola hasta que me cabreeé y textualmente le dije;

—Mire señora, yo he hecho mi trabajo como tenía que hacerlo y lo mejor que he podido. Si usted no lo valora no puedo hacer nada más. Debo cobrarle por las horas que he pasado con su perro.

Pero en realidad quería decirle; Si no le gusta cómo trabajo, ahí está la puerta. ¡No vuelva más, desagradecida! ¡A ver en qué peluquería la aguantan!

Y se fue pero de pagar vaya si me pagó. Dudo mucho que regrese y mejor, porque para soportar cosas así... Luego hay otro tipo de clientes, los que te son fieles y vienen cada mes. Hablan bien de ti a sus conocidos y así va prosperando el negocio y tu motivación al trabajar va creciendo. A esos sí que les estoy muy agradecida.

—Hola Helena —me saluda Alma al entrar al vestuario—. ¿Qué tal el fin de semana?

—Meh, más de lo mismo...

—¿No te fue bien con Santi?

—Uf, ni me lo nombres.

Salgo del vestuario y cojo a los perros. *Noah* una preciosa *caniche* negra buenísima y *Hero* un *border collie* un poquito nervioso. Dejémoslo en nervioso. Intento llevármelos para adentro pero *Hero* se vuelve loco y araña las puertas con sus uñas de águila. Hago ver que controlo la situación y con voz pausada les digo a sus propietarios que no se preocupen que tengo ayuda y me despido. Le pido a Alma que por su madre venga rápido. Lo cogemos entre las dos y lo subimos encima de la mesa para cepillarlo, parece que con varias chuches y algo de mimos se va relajando. Alma se ocupa de *Noah* y yo meto al *collie* en la bañera. Nota en su peludo cuerpo el chorro del agua que le cae encima. Se revuelve y quiere salir de la bañera. El bote de jabón de cinco litros se cae al suelo derramándose, culpa mía que lo he dejado abierto. Alma lo cierra rápidamente pero ya es tarde, cada gota esparcida es dinero perdido y espero que no me echen bronca. Por si fuera poco el perro me da un golpe en el brazo y abre con su trasero el grifo haciendo que el teléfono se mueva descontroladamente empapando a todos los presentes. Lo cierro y miro a Alma. Las dos nos echamos a reír a carcajadas por el show que se ha montado ya de buena mañana.

\*\*\*

—Lo que pasó con Santi es que me ha traicionado —digo secando a *Hero* con la toalla.

—Helena, si no sois novios...

—Sí pero lo que me ocultaba era peor que una infidelidad.

—Bueno, cuenta ¿qué es lo que ocurrió exactamente?

—Cenamos en el japonés de al lado de mi casa, sabes que me encanta esa comida.

Alma asiente con la cabeza y me escucha atenta.

—Entonces me dijo muy serio; Esta noche el único postre que tomaré

será tu melocotón nena...

—¡Helena! —se parte de risa.

—Nos fuimos para su casa y lo hicimos en el sofá, en la encimera, en la cama... Hasta ahí todo perfecto pero cuando acabamos y fui a por unas cervezas no encontraba el abridor. Y le dije;

Santi ¿dónde tienes el abridor? Busqué y rebusqué por los cajones y nada, que no aparecía. Cuando abrí el último, vi una foto de un toro desangrándose junto a un torero a punto de clavarle la espada... dedicada y firmada supongo que por él, porque a mi ese nombre me sonaba de la prensa rosa...

—¿Qué?!

—Como lo oyes, que le gustan las corridas de toros. Ni loca vuelvo a acostarme con él por muy bien que se le dé el *cunnilingus*. Yo respeto a las personas que tengan esa afición pero no puedo compartirla, no soporto ver sufrir a un pobre animal indefenso —opino.

—Te entiendo... Yo tampoco.

Suena el teléfono y llaman a la puerta. Sí, a la vez. Tenemos bastante faena para ser dos personas únicamente. Nuestra otra compañera, Marga, está de luna de miel y no damos abasto. Mi jefa, la gran Amanda dos Lobos, está en otro local que tiene en el centro de Barcelona donde también forma a peluqueros, tiene muy buena fama y ha ganado infinidad de medallas en concursos de peluquería canina, lo que nos da un caché importante y una carta bastante amplia de clientes. Alma sale a atender sin quitarle el ojo a los perros de dentro, si saltaran de las mesas se podrían hacer mucho daño y procuramos estar pendientes en todo momento.

—*Canis Style* dígame —respondo.

—Helena bombón, soy Toni, el chico del bar.

Oh. Mi corazón late y siento la adrenalina viajar por mi cuerpo. Ese

chicarrón de pelo rubio me vuelve loca desde que le vi haciendo café detrás de la barra y me fijé en sus bíceps de hierro. Claro que él también se fijó en mí, que no estoy nada mal. Con unas miradas seductoras y unas sonrisas cayó y conseguí su teléfono. A cambio, yo logré *croissants* gratis. Suerte que soy de esas chicas que por más que coma no engorda que sino... De vez en cuando quedamos y tenemos una buena sesión de sexo sin compromiso. Soy una mujer soltera e independiente y disfruto de los placeres de la vida, en este caso, de los atributos de Toni.

—Hola Toni, dime ¿qué necesitas?

—No, nada. Es que aquí delante hay un *pitufo* que creo que te está poniendo una multa...

—¿Qué?!

—Como lo oyes, ven rápido. Por cierto, ¿quedamos esta noche? Tengo unas ganas de oírte gemir...

—Te lo confirmo más tarde —cuelgo sin más.

Informo a Alma de lo que pasa y salgo disparada para ver qué es lo que sucede. Me sabe mal dejarla allí con tanta faena pero no me gustaría pagar una multa, ya que a mí, el dinero no me sobra. Cuando llego donde está estacionada mi *Vespa* veo que un policía se va a subir en su moto.

—Eh, oiga, creo que ha sido un error.

—Primero de todo, no me llamo eh, oiga —dice fanfarrón—. Debes dirigirte a mí como agente. ¿No te lo enseñaron tus padres, niña?

¿Niña? ¿Cómo que niña...? Enarco una ceja.

—Segundo, ¿eres la propietaria de esta moto?

—Sí.

—Documentación.

—Ahora mismo no la llevo encima, la dejé en casa...

—Bien tendré que ponerte otra sanción por no presentarla.

Abro los ojos incrédula y balbuceo pero él continúa...

—En esta zona no se puede estacionar ¿no has visto la señal? —indica con el bolígrafo.

—No, no la he visto.

—Pues a partir de ahora te fijarás más.

Le miro con asco. Lleva gafas de sol estilo aviador y a pesar que el casco es abierto no le veo bien el rostro.

—Disculpe agente pero no puedo permitirme el lujo de pagar esta cantidad —le digo al ver las cifras de dinero en ambos papeles.

—¿Y?

—¿Cómo que y? Sólo soy una peluquera canina no la dueña de una multinacional. Esto es un cuarto de mi sueldo.

—Ya he notado la olor a perro mojado... —murmura.

Será gilipollas el tío este. ¿De qué va? Paso de rogarle más y le suelto;

—Yo oleré a perro mojado pero usted lo parece y de los rabiosos.

Y me voy, pero me voy con brío. Nunca le he vacilado a un poli y temo que me haga pagar más dinero por mis palabras. Le mando un mensaje a Toni explicando todo lo sucedido y que necesito desfogar mis nervios. Él me contesta que de dejarme relajada se encarga él y que a las diez en punto se presenta calentito en mi casa. Entro en la *pelu* y Alma me pregunta preocupadísima por el incidente, le digo que me dé cinco minutos para estacionar en otra parte la puñetera moto. En algún lugar donde se pueda y nadie me ponga multas. Regreso al negocio y le explico lo sucedido muy alterada;

—El muy imbécil me suelta que ahí no se podía aparcar y que huelo a perro mojado.

—¿En serio? Menudo estúpido...

—Como lo oyes y yo no me he quedado corta y le he contestado que yo

olía a perro mojado pero que él parecía uno rabioso.

—¿Te has vuelto loca? ¿Cómo te has atrevido a decirle eso?

—Bah, si no lo voy a volver a ver en mi vida.

—Ya pero ¿tú sabes la que te puede caer por hablarle así a un policía local?

—Espérate, que lo mejor de todo es que me ha llamado niña, pero niña en plan despectivo.

A Alma se le escapa unas risitas y yo me cabreo aún más. Me quito dos pelos de *Hero* de la boca y otro de los ojos, ya que lo estoy secando con el expulsor y el pobre está mudando.

—Será por tu flequillo, Helena.

—¿Qué le ocurre a mi flequillo?

—Pues nada que te hace la expresión más aniñada, sabes bien que no aparentas veintiocho tacos.

—Bueno, bueno... —digo con guasa.

Vale. Lo reconozco, tengo aspecto de una chica de veinte... o de dieciocho... o de cinco. Llevo el flequillo recto por las cejas, desde que mi madre me lo cortó por primera vez. Por allá los noventa. Mi pelo es lacio y largo. A veces me confunden con Cleopatra. Sobre todo cuando me hago la raya del ojo como ella.

Después de *Hero* y de *Noah*, nos vienen más *perretes* para arreglar hasta la hora de comer. Comemos en un establecimiento cerca de allá, donde venden platos ya preparados. Volvemos a la *pelu* y rezo para que la tarde sea algo más tranquila.

No me puedo quejar, únicamente tenemos familia numerosa. La madre, el padre y el hijo de ocho meses de unos preciosos *mastines del pirineo*. Nos pasamos toda la tarde deslanándolos y yo mientras lo hago estoy deseando llegar a mi casa, con la jodida moto y tomarme un baño para quitarme las

bolas de pelo que se me quedan enganchadas hasta en las bragas y por supuesto, echar un polvo de esos de los que te quitan el estrés de golpe.

\*\*\*

—¡¡Oh, Dios!!

Jadeo y me cuesta hasta respirar de las maravillas que hace Toni en la cama. Me río porque creo que me han oído hasta los vecinos del cuarto. Soy una chica que no le gusta reprimirse.

—Helenita, mira que eres fiera... —me muerde la oreja.

—Me ha entrado un hambre de repente... ¿te apetece que pidamos unas pizzas?

—Vas a hacer que me salte la dieta.

—Venga va, que por un día no pasa nada. Por favor...

—Está bien, porque me lo pides así con esos ojitos y no puedo resistirme.

Llamo por teléfono y encargo dos pizzas medianas; una de cuatro quesos y otra de barbacoa.

En cuarenta minutos las tenemos en casa.

—¿Sabes qué es lo que más me gusta de la vida? —pregunto mientras me meto un trozo gigante de pizza en la boca.

—¿El sexo?

—Esa es la segunda cosa, la primera es comer.

Toni se marcha de madrugada, después de hacerlo de nuevo y ver una peli de miedo mientras comemos helado de chocolate. Me quedo yo solita en mi piso con mi perra *Gala*. Es una preciosa *galgo afgano* color beige de dos años que me regaló una clienta de toda la vida. Su perra había dado a luz a ocho cachorritos y una de ellas no era apta para competir. Así que, como a mí

me da igual la raza, el color o el sexo de un animal me la quedé y fue lo mejor que pude hacer. Es noble, cariñosa, pulcra, obediente y lo mejor de todo es que me hace mucha compañía. Sin duda los animales tienen una capacidad de amar de manera incondicional que siempre me sorprende y no entiendo cómo hay personas que pueden lastimarlos.



## 2

—Lo siento pero no tenemos más horas —respondo sin ganas y aguanto la charla que me da la señora bajo la mirada de un tierno *chihuahua* de pelo largo.

Cuelgo. Hoy no tengo un buen día. He tenido que pagar las multas que me metió el poli hace dos semanas y estoy deprimida. Este mes tendré que comer sólo de los *tuppers* que me mande mi madre y beber agua del grifo. Ese sablazo no me lo esperaba. Alma no ha venido, a menudo sufre migrañas y esta vez le ha tocado. Por si fuera poco a mi me ha bajado la regla y lo que menos quiero ahora mismo es trabajar, siento que me va a explotar la cabeza de lo que ladra este can en miniatura pero se lo perdono porque es un amor y se porta genial. Oigo el timbre y salgo a abrir. Es la dueña del *chihuahueño* junto a sus tres hijos, deberán ser de edades muy cercanas, alrededor de los seis años.

—¿Está ya listo mi *Rufo*? —pregunta la mujer.

—Me falta cortarle las uñas, perdona, es que estoy sola y no han parado de llamar por teléfono —respondo.

—No te preocupes, salgo un momento a avisar a mi marido que está fumando fuera.

—Perfecto, sólo son cinco minutos.

—Quedaros aquí —le dice a los niños—. Y no toquéis nada.

Entro para terminar mi labor. El *chihuahua* empieza a temblar y me retira la pata cuando se la agarro.

—Va pequeño, déjame cortarte estas uñitas tan largas —le digo con cariño.

El perro no está muy convencido pero finalmente después de dos golosinas con sabor a pastilla de caldo de carne me deja acabar. Ya voy por el

último espolón y oigo muchas risas en la sala de espera, cosa que me da mala espina. Cojo a *Rufo*, lo perfumo y salgo de la zona de arreglos. ¿Qué es lo que veo? Tres fierecillas subiendo y bajando de la báscula pasándose la bomba mientras uno de ellos me toquetea la alarma. Esperad, ¿he dicho la alarma? ¡¡La alarma!!

—No, cariño, no toques eso —le aviso apresurada.

¿Y qué hace el niño? Tocar más deprisa todos los números y botones posibles. Se ríe. Mi cara es un poema cuando oigo el pitido intenso e insufrible que hace ese aparato. Ese ruido infernal se te mete en los oídos y en el cerebro destrozándotelo y te vuelve una completa zombi.

—¡¡AAHH!! —gritan los tres y corretean por toda la sala

La madre que os parió a los tres les digo con la mirada y pienso seriamente en hacerme una ligadura de trompas. El perro se asusta y se mea encima de mí. Yo no sé cómo narices parar eso. Ya avisarán los de seguridad a mi jefa. Me resigno.

—¿Qué es ese ruido?! —pregunta la madre de los angelitos.

—Nada, tu hijo ha hecho saltar la alarma, ya se parará.

—Oh, lo siento mucho... son tan traviesos...

—Tranquila mujer, son niños.

O pequeños diablillos, mejor dicho.

Le devuelvo a *Rufo* una vez le seco sus diminutas partes con una toallita húmeda, le cobro y finalmente se largan. La alarma continúa ahí insistiendo en fastidiarme la mañana. Dos minutos después se apaga y al cabo de un rato veo a una patrulla en la puerta que quieren entrar. Les abro y uno de ellos se quita el casco de moto que llevan puestos.

—Hemos recibido el aviso de que ha saltado una alarma en este local ¿todo bien?

¡Guau, menudos papasitos! ¡Cómo me ponen los hombres con uniforme!

—Sí, ha sido un accidente. Le he dado sin querer y ya no sabía cómo pararla —explico para evitar echarles las culpas a los niños.

En ese momento le suena el intercomunicador, éste responde y sale a la calle.

—Documentación —dice el otro policía.

—Mi jefa no está en este momento y no sé donde guarda los papeles del local...

—No te he preguntado eso ¿tú trabajas aquí, no? Con tu DNI basta.

Madre mía últimamente sólo me tocan a mí los polis estúpidos...

—Enseguida, agente.

Voy a buscar mi bolso al vestuario y me doy cuenta que no llevo el DNI en el monedero.

—Disculpe pero no lo tengo.

—¿Otra vez?

—¿Cómo?

—El otro día tampoco me enseñaste la documentación ¿debo sancionarte de nuevo?

¡¡La virgen!! No me jorobes que es el mismo *pitufu* al que le llamé perro rabioso. ¡¡Tierra trágame!!

—No sé de qué me habla.

—No me tomes el pelo, niña.

Sin duda es él.

—Puedo enseñarle una copia de mi nómina —propongo—, allá está mi número de identificación.

—Está bien —dice sin apenas mirarme.

Al volver con los papeles, él está observando una foto que tenemos de cuando mi jefa ganó una medalla muy importante en Francia y salimos todas las chicas de *Canis Style* en ella.

Se gira y a mí se me caen los papeles cuando le veo de cerca y sin el casco.

—Lo siento —balbuceo.

¡¡Madre de mi vida y de mi corazón!! ¡¡Está tremendo el condenado!!

Los recojo y al subir paseo mis lindos ojos marrones por su paquete. Toso y me atraganto porque me he tragado el chicle de fresa ácida que tenía desde que salí de casa, el cual ya había perdido todo su sabor.

—¿Estás bien?

Wow, unas palabras amables...

—Sí —me aclaro la voz—. Aquí está.

Ojea el papeleo y apunta algo en una libreta, me fijo en sus ojos marrones, son grandes con vetas verdosas. Tiene el tipo de rostro que me atrae de los hombres, con nariz pronunciada y el tabique algo salido. Su barba es de cuatro o cinco días y le hace muy sexy. Sus labios ni son muy finos ni muy gruesos. Tienen el tamaño perfecto. De pronto, me doy cuenta que estoy pensando en cosas muy obscenas y me maldigo por tener la mente tan calenturienta. Venga va... os voy a contar lo que estaba imaginándome... De pronto, me agarra de las caderas para alzarme y llevarme para dentro. Me pone mirando para Cuenca en la mesa donde arreglo a los canes atada por sus esposas. Me baja los pantalones de un tirón y me deja medio desnuda. Aparta el tanga de color azul que llevo puesto y me penetra. La gente no para de llamar al timbre y pregunta dónde narices se ha metido la peluquera mientras yo estoy a punto de venirme pues no para de clavarme su...

—¿Hola?

—¿Eh?

—Eres algo despistada ¿no?

—Y tú un poco prepotente ¿no?

—Mira niña, no deberías chulearle a un agente de policía.

—Ni tú hablarle así a una ciudadana. Ah, y lo de niña te lo ahorras que ya estoy bastante crecidita.

—El otro día pasé por alto esas malas palabras que me dirigiste pero esta vez puede que no.

¡Ui que miedo! Resoplo y decido morderme la lengua no vaya a ser que salga mal parada.

—Eso es todo —se pone las gafas de aviador—, que tengas un buen día, Helena.

—¿Cómo sabes...?

—Bonito recuerdo.

Mira para la fotografía que tengo en el mostrador de mi única medalla de plata junto a mi ya fallecida perra *Cloe*, una preciosa *cocker* canela y sale mi nombre grabado en el marco.

—Gracias... —murmuro y cierro la puerta.

Ese hombre es detestable y déspota. La mujer que lo aguante se merece un trofeo de los grandes. Pero no puedo decir que no me ha causado nada su mirada porque era irresistible. ¿Por qué narices me gustarán los tíos así?

### 3

Entramos en el mes de noviembre. Ya se nota el fresquito en el cuerpo y he estrenado oficialmente la temporada de las bufandas de la yaya. Esas que las hizo en un periquete con su maña pero con mucho cariño y que te duran una eternidad. Las semanas pasan muy normalitas y como siempre a tope de faena y con muchas anécdotas por contar. Alma se ha recuperado de sus migrañas, el médico al fin ha dado con el medicamento que le va a la perfección para esos terribles dolores. Marga ya volvió de sus vacaciones y nos pasamos las horas escuchándola hablar de las exóticas playas de las Seychelles, de lo encantador que es su marido y de lo consentida que la tiene. A mí en el fondo, muy en el fondo me da envidia. ¿Por qué? Bueno, pues porque a mí también me gustaría tener a alguien con quien compartir mis gustos y aficiones. No sé, esa persona que complementa tú vida, que te la vuelve más bonita y te hace sentir importante. Los chicos con los que me he acostado únicamente son rollos de diario, polvetes esporádicos, amigos con derecho... llámalo como queráis. Sólo una vez me enamoré y me entregué cien por cien. Eso acabó como el rosario de la Aurora. Ya os contaré más adelante esa historia, la cual no me gusta recordar, fue todo demasiado doloroso. Quizá por eso... ¿me he vuelto tan selectiva?

—Helena están los propietarios de *Lenny* dicen que si puedes salir que quieren hablar contigo dos segundos —me dice Marga.

—Claro, enseguida voy.

Acabo de limpiarle los oídos a *Pipo*, un *westy* de un año y medio. Lo dejo en las jaulas de espera hasta que lleguen sus *papis*.

—Hola ¿qué tal? —salgo a la sala de espera—. Díganme.

—Hola Helena queríamos comentarte un par de cosas sobre *Lenny* —dice el señor.

—Ya sabes que es muy mayor, ya tiene diecisiete años y queremos que tengas cuidado de no dejarlo solo porque saltará de la bañera —comenta su mujer.

Yo asiento y escucho atentamente.

—Veamos —saca una lista de su bolsillo y la abre.

Cualquiera diría que es la lista de la compra pero no, son unas pautas a seguir de manera rigurosa. Cuando me dan tantas órdenes me pongo nerviosa de no hacerlo como los propietarios quieren y pienso que algo haré mal y se darán cuenta. Prefiero mil veces que me digan; Helena, tú hazlo como tú veas. Y ya está.

—Ponle algodones en los oídos, tiene tendencia a sufrir otitis.

—De acuerdo.

—Luego, que no se mantenga mucho rato de pie, tiene artrosis en las patas traseras.

—No hay problema.

—Báñalo con ese champú para la piel atópica, es muy sensible.

—Sí.

—No le des ninguna chuche, no tiene dientes y no puede masticar bien.

—Vale.

—Ah y por último no le pongas colonia porque a mí me da alergia.

—¿Alguna cosita más? —sonrío ya cansada de oírles.

—Creo que no nos dejamos nada —se miran y yo espero ahí parada mientras *Lenny* me mira a través de sus cataratas.

Suerte que no puedes hablar, cielo. Pienso observándole. Estoy segura que les hubieras mandado muy lejos...

No me voy a acordar ni de la mitad de las cosas pero lo intento y me lo llevo para adentro. Este es mí día a día, como podéis observar, quiero mucho a los perros pero esto ya se pasa de castaño oscuro...





## 4

¡Por fin llegó el sábado! Y no sólo porque tengo el día libre sino porque es el cumpleaños de mi querida compañera Alma y nos lo vamos a pasar en grande en una conocida discoteca de la ciudad celebrando sus treinta años. Alma es muy parecida a mi en cuestión de personalidad y tenemos gustos parecidos, en cambio, en aspecto es todo lo contrario; rubia, rubísima con ojos azules y algo más alta. Marga también nos acompaña, ella es cuatro años mayor que Alma. Tiene los ojos avellana y lleva el cabello por los hombros con mechuras de color miel, es algo más tímida e introvertida pero muy buena persona. ¡¡Con nosotras saca su lado más divertido y se le quita la vergüenza!!

Decidimos ir a cenar a un pub donde sirven tapas y hay música de ambiente. Chocos, patatas bravas, morros, también nos pedimos pinchos de chistorra y pulpititos.

—¿Sabéis quien vino el otro día a la *pelu* a comprar pienso? —pregunto mientras rebozo una patata en alioli.

—¿Quién? —dicen a la vez.

—Iván.

—¿Qué Iván? ¿El de la *labradora* negra? ¿*Tana*?

—Sí, el mismo. La perra es súper nerviosa y a la vez un encanto, se fue directa a por mi bocadillo de atún y me quedé sin almuerzo.

Nos reímos.

—Luego él aprovechó y con la excusa me dijo que me debía un almuerzo y que cuando le dijera quedábamos para tomar café.

—Pero si tú odias el café —comenta Alma.

—Eso mismo le dije y cuando se fue por la puerta me echó una miradita...

—Egs con lo feo que es... no me gusta nada.

—A mi tampoco...

Después de cenar, tranquilamente nos vamos a hacer cola a la puerta de la discoteca que me ha visto pasar de adolescente con granos en la cara a ya casi una treintañera. Su nombre es “La Dama33”. Cuando entramos respiro hondo y miro a mi alrededor, no hay mucha gente de momento pero eso sólo es porque es media noche, ya veréis luego ya... no cabrá ni un alfiler. Suspiro. ¡Qué de recuerdos me trae este lugar! Es un local semi—abierto lleno de lucecitas de ambiente cálido en el techo. Empiezo a ausentarme y me centro en mis recuerdos del pasado. La primera vez que vine aquí tan sólo tenía quince años y nos coló un portero, conocido de mi madre. Fue para mi graduación y mis padres sólo me dejaron quedarme hasta las dos. Sí, lo sé, cosas de padres... Supongo que porque soy hija única. Cuando fui cumpliendo años me daban más libertad y me encantaba subirme a ese pódium con mis amigas de bachillerato al sonar nuestra canción favorita de la rubísima *Britney Spears*. Los chicos nos miraban embobados y a mi me encantaba ser el centro de atención. El banco donde me dejó mi primer novio, los baños donde acompañaba a mis amigas a vomitar porque se habían pasado con los cubatas, el mismo tío del guardarropas que sigue estando cañón y aún, no sé por qué motivo no conozco su nombre, y sobre todo esa esquina donde me besó Carlos por primera vez. Al pensar en eso me aflijo y siento un nudo en el estómago.

—Voy al baño un segundo —digo.

—¿Te acompañamos? —dice Alma.

—No, id pidiendo algo de mientras.

—Vale.

Carlos... Carlos... ¿Dónde andarás? Pienso mientras me dirijo al aseo. Entro y veo que hay varias chicas mirando el móvil y otras pintándose los labios. Me miro al espejo y me peino el flequillo. Realmente me gusto tal y como soy y pienso que estoy muy guapa esta noche. No tengo nada que envidiarles a las demás. Me he puesto mi vestido de satén rosa chicle, con manga corta de volantes y escote recto. Por supuesto con unos tacones altos de color plata.

Obviamente me he maquillado para la ocasión y me he planchado la melena dejándola suelta. Entro y hago pis casi de pie, aún no estamos en la cúspide de la fiesta y el baño ya está hecho un asco. Salgo, me lavo las manos, saludo a un par de conocidas y vuelvo hacia donde están mis amigas sentadas con las consumiciones. Charlamos y me intento animar pensando en que esta noche quizá salga de aquí con algún bombón de la mano o con su número de móvil como mínimo. Deseo que se llene el local para perderme entre la música salsera y la gente. Quiero olvidarme de todo por hoy y disfrutar junto a Alma y Marga.

\*\*\*

Son las tres de la mañana y esto está a rebosar. Bailo lo mejor que sé y me lo estoy pasando en grande. Hay un monitor en el centro de la pista que nos anima a todos seguirle el ritmo y los pasos que hace de salsa. Movemos los pies, a un lado y al otro mientras meneamos las caderas. A Marga se le tuerce el pie y empuja a Alma desequilibrándola también. Las tres nos carcajearnos y decidimos salir de ese gallinero para pedir otra copa. De pronto veo a alguien que reconozco al instante. No quiero problemas y me hago la loca. Es Carlos y me quedo petrificada. Han pasado casi diez años desde que le dejé. Alma y Marga no saben nada de esa historia y disimulo ante ellas. No quiero que me juzguen mal. Parece que va con sus mismos amigos de siempre y con sus respectivas novias. Se le ve bien. Aunque ya no siento absolutamente nada por él no dejo de pensar en cuánto le quise.

—¡Es tú canción favorita de bachata! ¡Vamos a bailar! —exclama Marga y me cogen las dos del brazo sin poder oponer resistencia.

Esa canción me encanta pero a Alma le cambia la cara al oír la letra.

—¿Qué pasa Alma?

—Me recuerda a Manu esta canción... —dice a punto de llorar.

—Oh, cielo no estés triste —añade Marga.

—Tuve yo la culpa, yo fui la que le fue infiel y ahora mi niña no puede disfrutar tanto de su padre como quisiera. Soy una egoísta.

Y se marcha, supongo que al baño. El remordimiento le persigue desde que engañó a su marido por falta de comunicación en su matrimonio, la rutina les atizó como a muchas parejas y ella está arrepentida de aquello. Marga la sigue y yo voy detrás de ellas dos. De pronto, noto que una mano me agarra del brazo y me tira hacia un lado, la otra mano la pasea por mi cintura y yo intento adivinar cómo es el rostro del hombre que baila conmigo pero la sala tiene poca luz y no veo nada. Por eso y porque soy miope y de noche no veo ni torta, bueno, normalmente no veo tres en un burro pero de noche soy un topo. Me da la vuelta y ¡guau! Me planta el paquetón en el trasero. Este tío se mueve genial y me dejo llevar. Nuestros movimientos se sincronizan a la perfección y me vuelve a girar. Esperad un momento. Yo esta cara la he visto antes. ¡¡La madre de la chucha!! Pero si este tío es el *pitufu* rabioso, que sí, el payaso que me multó dos veces y que estaba como un tren. Me retiro y nos miramos, ahora le veo mejor. Madre de mi vida y de mi corazón que me falta el aliento y ya noto como chorreo y no de sudor. Lleva una camisa negra ceñida y tejanos oscuros. Me viene el olor de su colonia, es de esas de macho puro español. Veo que a él también le cambia la cara porque me ha reconocido fijo después de sobarme bien y me suelta el muy caradura;

—¿Tú eres la chica que baña perros, no?

Se ha tomado alguna copita de más porque le huele el aliento a alcohol.

—Eh, eh, un momentito a mí no me llames baña—perros, guaperas —le señalo con el dedo—. Soy peluquera canina y a mucha honra, tsé.

—¿Y no es lo mismo?

—Si lo dices despectivamente no. ¿Te llamo yo a ti *pitufu*?

Vale, sí. Le llamo de ese modo pero sólo entre nosotros, delante de él no porque yo soy una señorita bien educada.

—Cambias mucho sin ese uniforme —dice.

—Me lo tomaré como un cumplido, gracias. Aunque no puedo decir lo

mismo de ti, eres tan arrogante como cuando te vistes de *poli* —hago un amago de irme.

—Tu sinceridad me abruma.

—Bueno, ahora no me puedes poner ninguna multa, debo aprovecharme del momento.

—Reconozco que estás muy sexy y tienes un culazo pero sigues oliendo a chucho mojado.

Me quedo alucinada por su descaro y me río en su cara. No lo soporto, es insufrible y parece que no haya más discotecas que ésta para tener que encontrármelo. Con Carlos ya tenía suficiente. ¿Por qué todo me ocurre a mí? ¡Maldita sea! ¿¡Esto es un complot del universo o que!?

—¿Sabes? paso de los tíos como tú y si me permites te diré que sonrías un poco que no te vendría nada mal. Conozco a perros más simpáticos que tú.

Me largo de allí antes de pegarle un puñetazo y sacarlo de faz de la Tierra. Me acuerdo de toda su familia y del cuerpo de policías cuando encuentro a mis amigas y me quedo consolando a la pobre de Alma. La escucho y le doy algún consejo, a pesar de que a mí no se me da nada bien darlos. Escucho cosas como; Quiero volver con él pero él nunca me va a perdonar, mi niña no entiende por qué su papi no está en casa, encima se llevó al perro y tengo depresión... etc.

—¡Propongo ronda de chupitos!

Me miran sin tanto entusiasmo y asienten. Vamos a la barra y pido tres tequilas. Me encanta. Tengo a México y a toda Sudamérica en las venas desde que vi a aquél hombre, *Mario Cimarro*, sin camiseta en esa telenovela tan famosa. ¿Conoceréis la cancioncita no?

¡Uno, dos y tres rondas! Esto va en auge y yo siento que me he olvidado de que Carlos ronda por aquí y también del encuentro con el *pitufu* rabioso.

—Helena —oigo que alguien me nombra y me giro.

Mierda. ¿Qué coño quiere éste ahora? ¿Es que no me pueden dejar en paz ni una noche?

—Carlos.

—¿Qué tal todo? —pregunta—. Estás muy guapa.

—Gracias, todo bien, ¿y tú?

—Bien también, con los colegas y con Sonia.

—Ya...

Marga y Alma se miran extrañadas, no tienen ni idea de porque hay esa tensión entre este chico y yo.

—Me alegro de que estés bien, hacía mucho que no coincidíamos y bueno...

—Yo también me alegro —digo sin más—, si no te importa iremos a la otra sala, nos esperan unos amigos —miento para quitármelo de encima.

—Claro —me da dos besos y eso me pone muy mal—, nos vemos.

—A—adiós —balbuceo.

¡¡Pero porqué narices me ha dado dos besos!! Ahora estoy peor que antes... se va y yo miro como se aleja entre la multitud. Tengo ganas de llorar y en estos momentos soy yo la quiero que la consuelen.

—¿Quién era? —pregunta Alma.

—Un amor del pasado...

—Uff...

—¿Pero un gran, gran amor por lo que veo, no? —pregunta Marga.

—Gracias por echarle sal a mi herida.

—Ay, perdona...

—Nunca os lo he contado pero cuando tenía unos dieciocho ese chico me volvió loca. Pero loca de atar.

—¿Qué pasó?

—Os haré un resumen. Salíamos varios grupos, sus amigos y mis amigas.

Nos conocimos aquí y nos caímos bien. Nos enrollamos y yo me quedé coladita por él.

—No suena mal...

—Espera, que no he acabado.

—Todo iba bien pero tenía arranques de celos que no me gustaban, era demasiado posesivo y muy controlador. Se molestaba por todo y discutíamos día sí y día también.

—Que mal rollo...

—Sí, además un día le pillé droga en el bolsillo del pantalón. Hablé con él, intenté abrirle los ojos pero no entraba en razón. Quería ayudarle a que saliera de eso, que no tomara porquerías pero un día me hizo algo y fue la gota que colmó el vaso.

—¿Qué te hizo, te puso los cuernos?

—No, ojalá... discutimos al salir de la discoteca por lo mismo y me dio una bofetada. Fue la primera y la última, aunque lo quisiera con toda el alma no podía estar con una persona así.

—No puedo creerlo.

—¿Enserio te pegó? —dijo Marga boquiabierta.

—Sí, me cruzó la cara y me la dejó calentita. Ya os podéis imaginar lo mal que lo pasé... además, no sé que me pasó por la cabeza pero sentía la necesidad de volver con él, pero por otro lado no podía permitir eso. Me merecía algo mejor.

—¡Bien dicho!

—Ese tío vale menos que una colilla.

Paso de hablar más del pasado y propongo volver a bailar. Estoy algo bebida, noto el alcohol que viaja por mi torrente sanguíneo, pero me gusta porque lo necesito. Subo al pódium que hay en el centro de la pista con ellas y bailamos una canción que está muy de moda junto a desconocidos. ¡Sí! Me

siento como cuando era adolescente y me encanta. De pronto, diviso a un moreno de ojos pardos que bebe un cubata en la barra y me mira atentamente. Recuerdo aquél piropo que me ha dedicado *tienes un culazo* y contoneo mis caderas con sensualidad mientras me giro para que tenga una buena vista de él. Me cojo el pelo y me lo pongo a un lado. Le miro con mi mirada de tigresa. ¿Qué por qué me comporto así? Pues porque ese tío a pesar de ser un completo idiota me gusta más de lo que me gustaría y, adoro que me deseen y ansíen tenerme. Me siento como una diva de los ochenta, como una sex—symbol. Le sonrío, bajo la mirada y le vuelvo a mirar. Para mi sorpresa él me dirige una bonita sonrisa y caigo rendida. Una chispa de adrenalina me acaba de subir por el esternón y noto que me tiemblan las piernas cuando me guiña un ojo. Ya es suficiente, la canción termina y todos aplaudimos.



## 5

Son casi las seis de la mañana, estamos cansadas y el alcohol se ha ido dejándome un gran bajón. Decidimos comernos un buen *Frankfurt* con sus patatas fritas bien aceitosas en un local ambulante de la esquina. Hace frío en la calle y el abrigo apenas me calienta. Tengo las patas más tiesas que las de una gallina. Las chicas se van en el *Smart* de Marga y yo voy a buscar mi *Vespa*. Les digo que iré con cuidado y que cuando llegue a casa les enviaré un mensaje diciéndoles que estoy bien. Giro la esquina y veo que muchos coches ya no están y mi moto esta tan sola como yo. Cuando voy a ponerme el casco alguien me toca mis partes íntimas por detrás y del susto pego un chillido y el casco se me cae. Se me abalanza al cuello y huelo la peste a alcohol.

—Dame todo lo que tengas y no te haré daño.

Noto que tiene una afilada navaja en mis costillas y por un momento creo que me voy a desmayar de la ansiedad que tengo.

—Tranquilo —asiento y me doy la vuelta.

Abro el monedero con las manos temblorosas y apunto le llorar le digo;

—No tengo más —le doy veinte euros.

—Dame tu móvil, vamos, y el reloj.

—P—pero si este reloj vale dos duros y el móvil es de hace tres años...

—¡Vamos!

—Sí, sí.

Hago lo que dice apresurada, se lo entrego y se lo guarda en un bolsillo. Me mira con una mirada que no me gusta en absoluto.

—Por favor, no me hagas nada.

Pero mis suplicas no le conmueven y comienza a manoséame por el interior de la falda.

—Como grites te la clavo —me amenaza con el arma.

De pronto, alguien le coge de la muñeca y la navaja cae al suelo. El ladrón hace un gemido de dolor y se retuerce mientras que mi salvador le pega una buena tunda en el estómago.

—¡Maldita rata! —exclama—, devuélvele todo lo que le has robado.

Él le hace caso y rápidamente me lo da.

—Vas a pasar unos días en el calabozo, de eso me voy a encargar yo, ¿sabes que soy agente? mira mi placa —se la enseña—. Has visto que bien cuidada la tengo.

—Lo siento, yo... lo siento.

—¡Cállate! Te voy a denunciar por robo e intento de violación, imbécil. Vamos, al suelo.

Saca las esposas y se las pone atándole las manos detrás de la espalda. Yo estoy alucinada y le doy gracias a Dios porque este chico se haya aparecido en estos momentos como un ángel de la guarda. Veo que está tecleando su móvil y espera que alguien al otro lado le conteste.

—¿Estás bien? —me mira preocupado.

Asiento con los ojos vidriosos.

—Tranquila —y se apresura a decir—. Soy el agente Pereira, llamo para que venga una patrulla a la calle... —detalla—, sí exacto *la Dama33*. Tengo aquí conmigo a un amigo que quería propasarse con una chavala. De acuerdo... adiós.

Estoy sentada en la acera. Lloro de angustia y enseguida vienen dos polis más. Saludan al *pitufu* rabioso, que ya no lo encuentro tan malo y, me preguntan que si quiero presentar una denuncia, ahora mismo no me apetece ir con ellos a comisaría y les digo que no, que no quiero tener más problemas. Meten al hombre de la navaja en el auto y se van.

—¿Quieres que te acompañe a tu casa?, estás muy nerviosa como para

coger la moto.

—No quisiera molestar.

—No es molestia. ¿Dónde vives?

—En el barrio de San Andrés...

—Está cerca de mi casa, me pilla de paso.

—Está bien.

Cojo el casco y me voy con él. Vaya, este tío tiene que tener pasta. Pienso cuando veo su coche. Abre con el mando a distancia un *audi* negro muy elegante y entro al interior.

—Gracias por ayudarme.

—Lo hubiera hecho por cualquier persona.

Le miro a los ojos, sorprendida de esa respuesta.

—No me mires de esa forma.

—De verdad, ¿no te cansas de ser así? —pregunto con desgana—. Con lo bueno que estás y lo estúpido que eres —murmuro mirando por la ventana.

Silencio. Paramos en un semáforo.

—¿Qué has dicho?

—¿Qué he dicho?

—Que estoy muy bueno para lo estúpido que soy.

—¡Vaya y tú mismo lo corroboras!

Se le escapa una sonrisa.

—Qué sincera eres.

—Pues sí, lo soy.

—Me gustan las chicas sinceras.

Trago saliva. Me quedo sin palabras. Realmente tiene una mirada de infarto.

—La verdad, me he llevado el susto de mi vida. Creía que iba a acabar la noche siendo violada por un cerdo.

—Eso no ha pasado, por lo tanto, olvídale.

Arranca y seguimos el camino recto.

—Me imagino que he debido estropearle un polvete apalabrado con alguna chica —comento.

—Te equivocas.

—¿Estás seguro?

—Después del baile que me has dedicado no he podido pensar en ninguna otra.

Me río por tanta palabrería. Estaciona el coche enfrente de mi casa. Se pone a llover a mares de repente y yo lo maldigo. No tengo paraguas y dejé toda la colada secarse en el balcón, se va a empapar.

—Bueno, acabar la noche en tu cochazo tampoco está tan mal —sonrío y me quito el cinturón de seguridad.

—Podríamos acabarla mejor. Si a ti te apeteciera.

Me besa. Dios, qué bien lo hace... Nos devoramos el uno al otro. Noto en mí que crece una gran excitación. Lo que más deseo ahora mismo es ponerme encima de él, sacar su duro pene y hundirme en él. Qué toda la vecindad me oiga gemir, este hombre es un pecado. Su olor, sus besos, me están volviendo loca. Los dos queremos seguir pero no quiero ser una más para él. Este chico me gusta más de lo que yo pensaba y decido retirarme a tiempo antes de que no pueda controlar mis instintos más oscuros.

—Tengo que irme —me separo—. Gracias de nuevo por ayudarme... Espera. No me has dicho tu nombre aún.

—Me llamo Hugo.

—¿Hugo?

—Sí ¿qué pasa?

—Nada, me ha hecho gracia, mi nombre también se escribe con H. Helena —le tiendo la mano.

Él sonrío y me aprieta la mano.

—La mujer más bella de toda Grecia y del mundo.

—Eso dicen... —me sonrojo y abro la puerta del coche.

—Me merezco al menos tú número de teléfono ¿no crees? —dice—. Te he sacado de un apuro y te he llevado a casa, no me he portado tan mal esta vez. Creo que ya podemos quedar en paz por la discusión de las multas.

—Mmm, deja que me lo piense...

—Te gusta hacerte de rogar...

—Apunta...

## 6

Suena el despertador y lo apago sin ganas. Son cerca de las tres de la tarde. Me desperezo y me duele tanto la cabeza que no sé ni dónde estoy. Veo a *Gala* a mi lado, qué perra es la tía... ha aprovechado y se ha subido a la cama para sobar a pata suelta. En la próxima vida me apuntaré para ser perro. Me mira con sus ojitos marrones y empieza a menear la cola. La saludo, me chupetea y me hace reír. Hago que salga de la cama y se quede en la suya, que bien grande y confortable es, puesto que, me costó un riñón. Me quedo acurrucada y pienso en qué bien me lo pasé anoche con las chicas pero también se me viene la imagen de Hugo a la cabeza. Suspiro y me toco los labios recordando sus besos. ¡Dios! Qué sexy estaba y cómo bailó conmigo... Suerte que me ayudó con aquél tipo que me atracó que sino... De pronto, recuerdo cuando estábamos en su coche, noto que me empiezo a excitar y mi botón de placer se comienza a hinchar pidiéndome que le de lo que quiere. Cojo mi juguete de placer y comienzo a masturbarme.

—¡Sí... joder... sí! —gimo cuando pienso en lo bueno que está vestido de uniforme y cómo me plantó el paquete en la discoteca... ay... lo qué tendrá allí escondido...

Me vengo en seguida. Y en ese momento recibo un mensaje en el móvil;

¡Buenas! Soy Hugo, espero que hayas descansado ¿qué haces? □

Vale. Em... ¿qué le digo? ¿Le soy sincera y le escribo que me estaba tocando pensando en él? Me río sola de lo inoportuno y lo gracioso que ha sido la situación. Finalmente le pongo;

¡Hola Hugo! Me acabo de despertar y se está muy bien en la cama, así que, aquí sigo.

Qué dormilona... ¿hay hueco para mí? :P

No, lo siento... mi perra *Gala* ocupa todo el espacio.

Qué pena, nos hubiéramos divertido :\$ ¿Pero invitarte a cenar sí que me dejas?

Hombre si pagas tú, sí :D

Jajajaja. ¿Te va bien este viernes?

Sí, plego a las ocho y media.

Perfecto!!! te pasaré a buscar. Un besazo, preciosa.

Nos vemos, otro para ti ;)

Bueno, bueno... ¿Qué ha sido eso? Hugo me ha invitado a cenar. Fijo que ya no pego ojo hasta el viernes. Voy corriendo a hacer una llamada a mis chicas para contárselo todo. Van a alucinar.

## 7

La semana pasa muy lenta. Por las mañanas hay mucha gente que nos viene a comprar y por la tarde el volumen de trabajo aumenta. Llega el viernes y hoy tengo todo un reto. ¡Estoy yo sola en la *pelu*! Sí. Alma a treinta y ocho de fiebre y con tos de perro... seguramente su hija se lo haya pegado. Y Marga está participando en un concurso de peluquería canina con mi jefa. Así que, me toca a mi pensar. ¡¡Vamos Helena que tu puedes!! Me traen dos *yorkies* monísimos de esos con el pelo híper largo y sedoso y le aplico un tratamiento de keratina. A última hora de la mañana me traen un mestizo de *maltés* con *chihuahua* que no tenía hora, pero después de que la señora me suplicara que me lo quedara me resigno y como voy bien de tiempo le doy su baño. Hoy como en la *pelu*, saco mi *tupper* con croquetas de pollo y espaguetis. Me quedo medio sobada en la silla mientras veo en el portátil una telenovela famosísima donde la protagonista es mala a rabiar pero jodidamente guapa y se me hacen las cinco.

—Buenas tardes —entra una clienta de toda la vida.

—Buenas ¿qué tal?

—Muy bien ¿y tú, todo bien?

—Sí, todo bien —sonrío.

—Aquí te traigo a *Odín* como quedamos para que le hagas su *stripping*.

—Perfecto, va a quedar muy guapo. Cuando esté casi listo la llamaré.

—Lo dejo en buenas manos, hasta luego.

*Odín* es mi primer perro de la tarde. Es de raza *schnauzer* y como tal hay que practicarle el *stripping*. Una técnica indolora de arrancado del manto duro de forma manual. Comienzo y una hora después lo baño. Cuando lo estoy secando y desenredando me viene el segundo perrete, *Bonnie* una *carlino* muy simpática para bañar. La baño en un pis—pas y la dejo secando con el manos



libres. Todo va bien, la tarde parece tranquila. Sólo me han llamado dos veces y han venido varios clientes a comprar pienso o collares anti pulgas. Unos niños se ponen a picar al cristal y los perros comienzan a ladrarles. ¡Mira que tenemos un cartelito donde pone; Por favor no picar en el cristal! Pues nada, que ellos no saben leer. Ni ellos ni sus queridas madres. Devuelvo a *Bonnie* a sus dueños y me pongo seria para hacerle el corte a *Odín*. Hoy me apetece lucirme y me he propuesto hacerlo lo más perfecto posible. Comienzo por las patas, recortaditas y redondas. Como dos cilindros. Sigo por la corbata, pulo la cola y le arreglo la cara. Cuando voy por las cejas estoy tan concentrada en hacerlas simétricas que no me doy cuenta que tengo un espectador mirándome asombrado.

—¿Lo has hecho tú? —me pregunta Hugo a través del cristal.

—Claro, ¿tú ves a alguien más?

—¡Eres una crack!

—Ven, pasa —le abro y nos saludamos con dos besos.

—¡Se te da genial!

—Gracias por el halago, por cierto, necesito que me des diez minutos.

Entrego al perro y ya nos vamos.

—Tranquila, haz lo que tengas que hacer. Yo me quedo aquí sentado.

Finalmente cierro la peluquería muy satisfecha, pero no sin antes retocarme el maquillaje, me he peinado un poco y he utilizado una muestrecita que tenía por el bolso para perfumarme. A la señora Rossell le ha encantado como ha quedado su *Odín* y yo de paso he presumido ante el bombonazo. Hugo está tan guapo, lleva unos vaqueros y una camisa blanca con pequeñas florecitas dibujadas en cenefas azules. Además, se ha puesto esa colonia que me altera los sentidos. Pero lo mejor de todo es su mirada, oh... que mirada...

—Estás muy guapa con este vestido granate.

—Muchas gracias por el cumplido.

—Gracias a ti por aceptar cenar conmigo, después de lo mal que me he portado...

—No soy rencorosa —digo con una mueca—. Pero la verdad te pasaste...

—Digamos que he tenido días malos, normalmente no soy tan déspota.

—Lo estás reconociendo... —sonríó—. Es broma ¿qué te ha ocurrido para que estuvieras así?

—Em, no lo tomes a mal pero prefiero no hablar del tema. Esta noche quiero pensar solamente en ti y en mí.

Me agrada eso que ha dicho pero no dejo de preguntarme ¿qué le habrá pasado para que estuviera tan amargado? Llegamos al restaurante y en unos minutos el camarero se acerca y nos toma nota.

—¿Qué tomaran los señores?

Hugo me mira para que responda primero, vaya, es todo un caballero...

—Para mí, la ensalada tibia de primero y de segundo lenguado a la plancha.

—Yo tomaré también ensalada y seguidamente el entrecot al punto.

—¿De beber?

—¿Te apetece algún vino? —me pregunta Hugo.

—No. Prefiero un refresco de cola.

—Está bien, para mí una copa del vino tinto de la casa.

—Perfecto, muchas gracias.

El camarero nos deja a solas y nos miramos.

—¿Hoy no has estado de servicio? —cuestiono.

—No, hoy he tenido fiesta.

—Qué suerte. Yo trabajo de lunes a viernes, mañana y tardes con sábados rotativos. Los *polis* vivís muy bien.

—Eso dicen pero hay de todo. Me he tenido que comer muchas noches.

—No seas modesto, que me fijé en el cochazo que tienes.

Esboza una sonrisa.

—¿A parte de los animales qué aficiones tienes?

—Pues, me gusta bailar, leer y ver telenovelas —respondo.

—¿Enserio te gustan las telenovelas?

—Sí, me encanta —sonríó—. ¿Cuáles son las tuyas?

—Me gusta mucho ir al cine y practico *Crossfit* casi a diario.

—Se ve de lejos que te cuidas.

Conversamos de cosas cotidianas hasta que nos sirven la comida, han tardado bastante porque el lugar está a rebosar. Estoy hambrienta y todo tiene una pinta deliciosa. Hugo me habla un poco de él y de su vida diaria yo le presto atención, me gusta la idea de ir conociéndole mejor... no me parece ya tan prepotente y va cambiando mi visión de él. Se está comportando como todo un galán de telenovela conmigo. Yo también me voy abriendo y nos reímos mucho juntos.

—Me encantan las chicas que me hacen reír.

¿Eso es una indirecta, no?

—Y a mí los chicos que tienen sentido del humor.

Nos miramos sonrientes. ¿Conocéis esa sensación que se da en muy pocas ocasiones con una persona que acabas de conocer, la cual sientes mucha atracción y parece que le conoces de toda la vida? Yo la estoy sintiendo ahora mismo. Noto que los temas fluyen y estamos muy cómodos el uno con el otro. Nos tomamos el postre; él, un helado de dulce de leche y yo una tarta de almendras. Se humedece los labios con la lengua. ¡Ay Dios como quisiera que esa lengua se paseara por otro lado de mi cuerpo! Nos ofrecen de tomar los chupitos del día y aceptamos.

—Por más noches de risas —alzo mi copita, sonrío y me dispongo a bebérmelo.

—Tienes que apoyar.

Al verme la cara de póker puntualiza;

—Ya sabes, si no apoyas...

Me empiezo a reír, esa frase la suele decir Alma.

—He cenado como una reina —le digo al salir del restaurante.

—¿Te apetece dar un paseo?

—Claro.

Decidimos caminar tranquilamente por el paseo marítimo para rebajar la comida. Me encanta la brisa y el aroma que desprende el mar. Repentinamente, veo a alguien que no me esperaba. Carlos se acerca, está con sus amigos y parece que se van de fiesta por cómo van vestidos. Yo no sé por qué motivo me aferro al brazo de Hugo y le cojo la mano. Miro a Carlos y me siento victoriosa porque me ha visto. ¡Que se jorobe! Pasa de largo con el semblante muy serio, ni me ha saludado. Bueno, es mejor así.

—¿Qué narices haces?! —se separa Hugo de malas maneras.

—P—perdón, es que he visto pasar a mi ex y quería que le repateara verme con otro.

—A mi no me gusta jugar a los críos. Tengo treinta y dos años, ya soy mayorcito para estas gilipolleces de los celos.

—¿Oye pero qué te pasa? —digo sin entender esa actitud—. Solamente ha sido por...

—Por lo que sea, no tenemos la suficiente confianza como para que me agarres así.

—¿Pero sí para comerme la boca y proponerme sexo en tu coche?

Hugo resopla.

—Pareces una niña con esa actitud.

—¿Sabes algo? estaba teniendo otra percepción de ti pero ya veo que eres el mismo *pitufito* rabioso que conocí.

—¿Cómo me has llamado? —pregunta enfadado.

—*Pitufo* rabioso.

—Puedo hacerte pagar muy caro esas palabras, Helena.

—¿Me vas a poner otra multita o me vas a encerrar en el calabozo y vas a tirar la llave? —me cruzo de brazos.

—Puedo castigarte de otra manera peor —me clava la mirada—. Pero una vez que lo haga me suplicarás que no lo deje de hacer nunca.

Me río a carcajadas por lo gañan que se muestra.

—Gracias por estropearme la noche, me voy para casa.

—¿Qué?

—Que me voy a mi casa —repito—. No sé por qué estúpida razón acepté salir contigo a cenar... —murmuro.

—Puedo acompañarte, no quiero que vayas sola a estas horas.

—No necesito una niñera, gracias.

—No seas tonta, tengo el coche en el parking y no me cuesta nada acercarte hasta tu casa.

—Dejaré que me acompañes pero no quiero que me vuelvas a escribir, ni a hablar ni a pasarte por la peluquería. ¿Entendido?

—Como tú quieras...

Me lo estaba pasando genial y por culpa de mis acciones al ver a Carlos la he cagado. ¿Pero qué estoy diciendo? Su reacción no ha estado nada bien... me ha hecho sentir mal. No creo que fuera tan grave como para hablarme así...

Llegamos al parking sin apenas dirigirnos la palabra. Abre su lujoso coche y nos sentamos en nuestros respectivos asientos. Echa el pestillo y yo me voy a poner el cinturón cuando me besa apasionadamente sin yo esperarlo.

—Lo siento.

Me quedo sin saber qué decir.

—Lo siento Helena si te han molestado mis formas, no han sido

correctas. Lo reconozco. Hacía mucho tiempo que no me divertía tanto con una chica.

—¿Y por qué me has hablado así? No lo comprendo...

—Por mi mujer.

—¿¡Qué!? ¿Estás casado?

¡¡¡Socorro, que me da un parraque!!!

—Sí, bueno, no... verás déjame que te explique.

—Te escucho, te escucho...

—Me dejó hace un año. Más bien, se largó sin despedirse de la noche a la mañana y no tengo ni idea de donde para.

—¿Qué me dices?!

—Estoy tramitando el divorcio pero tarda un tiempo, el proceso es lento... Ha sido muy duro para mi sobretodo porque... —respira hondo—, es igual... el caso es que ella es de tu edad. No sé por qué motivo se fue supongo que le ahogarían las responsabilidades...

—No tienes porqué juzgarme, cada uno demuestra una madurez distinta. Puedes tener cuarenta años y ser una cabra loca o tener veinte y criar a tus hijos sola.

—Lo sé, tienes razón. Lo siento. He salido con varias mujeres pero sólo se han quedado en rollos de una noche y no me han transmitido tanto como tú. Eres especial.

—¿Qué me ves de especial?

—Tu manera de ser, no sé, tu carisma... no te sabría explicar bien. Además, eres encantadora y guapísima.

—Qué zalamero...

—No. Lo digo muy enserio.

—Puedo entender por lo que has pasado. A mí también me marcó mucho una persona de mi pasado. Pero debemos continuar nuestras vidas, ese tipo de

cosas nos hacen más fuertes.

—Era ése chico, me imagino, el de antes.

—Sí, era él. Y si quieres saber el motivo de mi ruptura fue porque se comportó como un canalla conmigo, además de ser el típico niño celoso y posesivo cuando teníamos dieciocho años. Consumía droga con sus amigos y una vez se le fue la olla hasta que me pegó una bofetada.

—Menudo imbécil... —negó con la cabeza.

—No tuve otra opción y con todo el dolor le dejé ir. Tú deberías hacer lo mismo y dejar ir aquello que te hace daño.

—Me dejas de piedra por cómo hablas...

Me río.

—Tienes razón, de las cosas malas pueden surgir otras buenas.

—¡Claro! como de una multa surgir una... ¿amistad?

Nos reímos.

—Amistad o algo único... —murmura.

¿Qué es esto que siento? Algo en mi no quiere que se acabe esta noche. No quiero sexo, quiero hacer el amor con él. Pero sobretodo quiero que me tome en serio y que no se quede esta historia en una simple aventura.

—Bésame —susurró a escasos centímetros de su boca y él obedece.

Me coge de la nuca y entrelaza sus dedos con mis mechones. Nos devoramos el uno al otro y pronto queremos más. Veo que baja sus manos a mis caderas y me atrae hacia él. Me lo tomo como un permiso para desplazarme hacia su asiento y me percató de cómo lo retira hacia atrás para dejar más espacio. Me abro de piernas y mi hinchado clítoris roza su abultada entrepierna. Le desabrocho el cinturón sin dejar de besarnos apasionadamente. Bajo la cremallera y acaricio su duro miembro por dentro de los bóxers ¡Dios Santo es enorme! Estoy acalorada y muy excitada, nunca lo he hecho en un coche y mucho menos dentro de un parking. El morbo de que nos pueda pillar

alguien me enloquece y deseo hundirme en él.

—Dime que tienes preservativos en el coche —digo en voz baja.

—Sí —sonríe—. Están en la guantera.

La abro y cojo uno. Se lo pongo, me retiro el tanga y me dejo deslizar suavemente para llenarme hasta el final de mi vagina. Ambos hacemos un gruñido de satisfacción en ese momento y comienzo a subir y bajar mientras me balanceo y mi botón de placer roza su depilado pubis. Suerte que suelo ir con las ingles hechas... porque esto no me esperaba que sucediera. Esto es mucho mejor en la vida real que en mi imaginación. Me vengo arriba y me muevo más rápido. Él me agarra fuerte de las nalgas y hace las sacudidas más intensas. Gimo y jadeo.

—Helena, no grites tanto, nena —me dice en voz baja.

—Eres increíble...

—Y tú —me besa—. Lo estoy disfrutando muchísimo.

Siento que me voy a venir muy rápido, no quiero que se acabe y lo intento alargar lo máximo que puedo. Imposible, las penetraciones se vuelven más deliciosas y pronto siento un placer indescriptible dentro de mí que crece. Crece y crece para acabar en la calma de nuevo. Oigo a Hugo bramar de gozo, creo que mis gemidos le han hecho tener un orgasmo tan sublime como el mío. Termina con agujetas y sin poder moverme. Ya lo dice Alma que tengo que practicar deporte más a menudo y tiene razón, con deportes como este lo practicaría cada día. Me retiro el pelo y nos miramos con la respiración entrecortada.

—Hemos empañado los cristales —se ríe haciéndome reír a mi también.

Intentándome poner en mi sitio le doy al claxon sin querer y nos partimos de risa.

—Lo siento, no quería llamar la atención.

—Menos mal que no querías...



—Soy un poco escandalosa, pero juro que no es fingido —me pongo la mano en el pecho.

—He notado dentro de ti que no lo era. ¿Aún quieres que te deje de hablar?

—Por supuesto, no te soporto —espeto con guasa.

Hugo rompe a reír y le miro. Jamás voy a olvidar esta noche con él.

—Jamás voy a olvidar esta noche contigo —dice.

## 8

—...Y eso es todo lo que pasó —conté todo lo que había sucedido respecto a Hugo a Alma y a Marga quienes me escuchaban perplejas.

—¿Pero ese tío no era un estúpido y un prepotente? —pregunta Marga bañando a un *pomerania*.

—Y lo es cuando quiere. Pero luego es encantador y te dices cosas muy románticas... cosas que nadie me ha dicho nunca... —le corto las uñas a un *maltés*.

—Uyuy a ver si te vas a colar por él y luego te sale rana... Imagínate que la mujer regresa de donde quiera que esté y retoman la relación...

—No le digas eso, hija mía... —la regaña Alma quien está secando a un mestizo—. No le hagas caso Helena, si os gustáis y queréis ir conociéndoos ¿Qué hay de malo?

—Bueno, yo voy a seguir quedando con él y ya se verá lo que pasa... Por cierto ¿cómo quedasteis en la competición, Marga?

—Nada, no clasificada.

—Bueno, no te rindas, otra vez será...

Acabamos nuestro primer turno de perretes. Miro la agenda y veo que está *Draco* apuntado. Un *akita inu* algo inestable, a veces te marca de buenas a primeras porque sí y cuando menos te lo esperas. Recibimos a *Draco* tiempo más tarde y lo llevamos como podemos hasta subirlo a la bañera, obviamente con el bozal puesto. Lo acorralamos entre las tres para que no sea capaz de saltar, aunque esté atado hay perros que suelen intentarlo y es muy peligroso. El chorro del agua le cae y se pone muy nervioso, gruñe y se revuelve. Lo enjabonamos por zonas y lo aclaramos. Cuando le doy al expulsor para secarlo el animal entra en pánico y ninguna de las tres es capaz de controlarlo. Tememos lo peor. Se resbala con las patas traseras y cae hacia el suelo

quedándose casi colgando. Lo intentamos sujetar y entre las tres lo subimos de nuevo a la mesa. Pero esto no es todo, el perro está tan asustado que se quita el bozal rápido y hábil con las patas de delante. No me percaté de ello hasta segundos después. Ya es tarde, demasiado tarde. El perro me muerde parte del antebrazo y casi llegando hasta el codo. Siento un intenso dolor y quemazón. Cuando lo miro está ensangrentado, con boquetes de sus dientes. Me mareo de la impresión y tengo que sentarme.

—Helena, tranquila, estamos contigo —me calma Marga y me venda el brazo con unos paños húmedos—. Llamaremos a la dueña de *Draco* para que venga a recogerlo, se acabó. No vamos a hacer más a este perro. Esto no se puede volver a repetir.

—¿Sigues mareada? —pregunta Alma.

—Un poco.

—He llamado a un taxi para que os lleve al hospital, ya cerraré yo.

Asiento.

—¿Podéis llamar a Hugo? Había quedado con él esta noche —digo pausadamente, todo me da vueltas.

—Claro.

Veo que Marga coge mi móvil, busca el nombre de él en la pantalla y lo presiona. Esperamos cuatro segundos cuando se escucha;

—¡Helena, preciosa!

—Hola Hugo, no soy Helena, soy Marga su compañera de trabajo.

—Uh... ¿Pasa algo?

—Sí, Helena no podrá asistir a vuestra cita, le ha mordido un perro.

—¿Cómo está?! ¿Ha sido muy grave!?

—Le ha hecho bastante daño, no puede hablar mucho porque está con la tensión baja del susto. La voy a llevar de urgencias.

—Dime la dirección del hospital, estoy trabajando pero voy para allí

ahora mismo.

\*\*\*

Estoy descansando en una cama. Me han dado un relajante. Llegué al hospital por mi propio pie y las enfermeras me atendieron muy amablemente y me dieron puntos donde creyeron conveniente. Después del bajón, me vino un ataque de ansiedad. No podía creer lo que ese perro me había hecho y comencé a llorar y a llorar. Marga trataba de calmarme pero no podía, estaba histérica, muy nerviosa. Llegué a pensar que ese animal me arrancaría el brazo de cuajo y tan sólo de imaginarme esa escena me ahogaba de desesperación. Hasta que llegó Hugo y me acunó en sus brazos. Notaba que era la envidia de todas las enfermeras. Sentí su protección y con su voz tan pausada conseguí tranquilizarme un poco.

—¿Cómo te encuentras? —pregunta Hugo acariciándome la mejilla.

—Aún con el susto en el cuerpo, por no hablar de cuánto me arden las heridas.

—¿Respecto al animal, estaba vacunado y todo en regla?

—Sí, no aceptamos animales que no estén controlados sanitariamente.

—Sabes que tienes derecho a denunciar algo así ¿verdad?

—Podrían sacrificarlo y esa idea no me gusta nada.

—Deben pagarte una indemnización por daños causados hacia tu persona.

—Hugo, no insistas. Prefiero dejar las cosas como están.

—De acuerdo, es tu decisión. La respetaré.

—Te lo agradezco.

—No sabes cómo me preocupé cuando me llamó Marga y me dijo que te había mordido un perro, temí lo peor...

—Y yo... pensé que me quedaba sin brazo... —se me entornan los ojos vidriosos.

—Shh, tranquila —me abraza.

—Gracias por venir.

—No me des las gracias, aquí voy a estar siempre que me necesites.

## 9

Después de un par de semanas de baja, vuelvo al trabajo con más energía que nunca. He estado de lo más aburrida sin poder hacer mucha cosa. Los antibióticos me dejaron muy débil. Sufría vómitos a menudo por no decir que mi flora vaginal se descompensó provocándome una fiesta de hongos. ¡Dios Santo cómo picaban los condenados! Las heridas que tengo han sanado casi del todo, las costras se ven bien y con unos aceites esenciales de farmacia apenas se me notarán las cicatrices. Hugo se ha encargado de cuidarme. Ese hombre es un cielo... y yo una boba que ha caído en las redes del amor.

—Venía a diario a casa, *Gala* ya le conoce y se la ganó en seguida con unas golosinas para los dientes.

—Se notaba que estaba muy angustiado cuando le llamé y se presentó al hospital —comenta Marga.

—¿Sí, verdad? —sonríe—. Pues en casa, veíamos pelis los tres en el sofá. Me traía revistas para que me distrajera y cuando podía cenaba conmigo. El sábado pasado se quedó a dormir...

—¿Sólo dormir? —enarca una ceja Alma.

—De verdad, sólo dormimos. Sabía que estaba pachucha del estómago.

—¿Pero aún hay hombres así de considerados? —dice Alma.

—Pues claro, mi churri es así también —suspira Marga.

Las tres reímos.

—¿Y qué ha sido de Toni? ¿Has vuelto a hablar con él?

—Me envió un mensaje el otro día diciendo que le apetecía volver a quedar conmigo pero no le contesté.

—Pobre chaval...

—Es que paso de dar explicaciones sobre si he conocido a alguien especial o no... no sé qué rumbo tome esta “relación” por así llamarlo.

—Te insistirá —dice Alma—, mejor que le digas que tienes novio o algo así.

—Pero Hugo y yo... en realidad no sé qué somos. Sólo nos estamos conociendo. ¿Por qué es tan complicado el amor?

Llaman al teléfono interrumpiendo nuestra conversación sobre tíos y respondo;

—*Canis style* buenas tardes.

—Helenita ¿dónde te has metido que no contestas a mis mensajes? — pregunta el susodicho detrás del teléfono.

—¡Hombre Toni! —digo en voz alta y las cabronas de mis compañeras se parten de risa—. Es que he estado de baja estos días y...

Bla, bla, bla... Le meto un rollazo de los míos. Que si me mordió un perro y he estado mala en casa... que ya nos veremos un día de estos... Y cuelgo.

—¿Pero porqué no le dices la verdad?

—Porque son cosas íntimas mías Alma, Toni es buen chico pero no me voy a poner a hablar con él de mis sentimientos.

—Hola, buenas —entra una clienta.

—Buenas tardes, ¿en qué le podemos ayudar? —pregunta Marga mientras nosotras retomamos el baño de *Sam* una *pastora alemana* muy tranquila.

—Mira, tengo dos perros y quiero hacerles un corte bonito y bañarlos.

—Perfecto, ¿qué día le iría bien?

Nosotras continuamos enjabonándola y oímos toda la conversación.

—Pues ¿para mañana por la tarde, tendríais hora?

—Se lo miro, ¿de qué raza o tamaño son?

—Dos *bichón maltés*.

—Sí, si son de tamaño pequeño podemos hacerle un hueco mañana por la tarde.

—¿Me haréis descuento no? Como os traigo dos...

—Em... sí... bueno... ya ajustamos bastante los precios —dice inquieta—. Además, por ser nueva clienta le ofrecemos un descuento del diez por ciento.

—Mmm ya... entonces apúntame.

Marga acaba de despachar a la señora y entra a la zona de baño.

—¿Me haréis descuento no? Como os traigo dos... —repite en tono de mofa.

—¡Qué tacaña! —me río.

—Helena es capaz de soltarle; ¡Ni que tuviéramos nosotros la culpa de que tuviera dos! —dice Alma.

—Hombre pues es la verdad —digo—, si no puedes mantener a dos animalitos ten uno, esto es como los hijos... mejor uno bien cuidado que dos mal.

—Es que a mí se me caería la cara de vergüenza ir mendigando descuentos... —niega con la cabeza Marga, indignada.

—Ya sabéis como es la gente... por ejemplo, la mujer de Antonio, María José, me trae a los *yorkis* ya bañados de su casa cuando les toca hacerle el corte, para que no le cobre el baño y así le salga más barato —comento.

—Uff ni me hables de ellos, qué mal me caen.

—Sí, y luego la señora Pepa, la que se le murió el marido el año pasado —añade Alma—. ¿Os acordáis de quién es, no?

—Sí.

—Pues la pobre mujer, que apenas llega a fin de mes con la paga que tiene, siempre me dice; Alma tú cobra lo que tengas que cobrar que por mi *Canelo* pago lo que sea.

—Y no sólo eso, ella nos deja propina cada vez que viene y además nos compra pienso para dárselo a las protectoras de animales o a los gatos de la



calle —agrego.

—Eso es ser buena persona y lo demás son tonterías. Se tiene ganado el cielo.

## 10

—¡Hasta mañana! —me despido de las chicas con la mano y bajo la persiana más de la mitad.

Me quedo fregando la peluquería. Hoy es viernes y me toca a mí. He pasado un día lleno de emociones pero también de risas. Por la mañana, una clienta nos ha traído bombones como muestra de su gratitud hacia nuestro trabajo. Su perrita *Didí* era muy mayor, en concreto tenía diecisiete años. Siempre nos la ha confiado para arreglarla en la *pelu* desde que la adoptó. Tenía una insuficiencia renal crónica y la tuvieron que llevar al veterinario de urgencias para finalmente dormirla. A las tres se nos saltaban las lágrimas al relatar el final de la pobre *Didí*, que era más buena que el pan. Siempre la llevaremos en el corazón. Además, su dueña nos dio una foto suya con un lacito rosa donde simulaba que ella misma nos había escrito dándonos las gracias por tantos años mimándola. ¿Qué gesto más bonito, no os parece? En momentos así, es cuando más orgullosa me siento de mi trabajo.

Por la tarde, sobre las siete, nos escapamos para ir a la inauguración del nuevo local de al lado. Que justamente es de una clienta. Ha montado una peluquería de personas y nos hemos reído como nunca. No faltaba ningún detalle, pues la chica es muy meticulosa. Había música de ambiente chill—out y varias mesas con señores cortando jamón ibérico ¿y a quién le vuelve loca el jamón? Pues a una servidora. Y este estaba de rico... Había cava, refrescos, sangría... Canapés fríos de paté, tabla de quesos, pizzas vegetales... ¡hasta una fuente de chocolate con fruta! Vaya, que ahora mismo estoy a reventar. ¡¡Y lo mejor es que nos ha entregado un vale de descuento del treinta por ciento!! Estoy pensando en hacerme algún cambio de look ¿quién sabe?

Para rematar el día, he quedado con el bombón de Hugo para ver la última peli de una famosa saga de superhéroes. A él le encantan así que, por

una vez tengo que ceder, qué cuando se quedaba en mi casa se tragaba todas las telenovelas que yo estoy enganchada. Y no son pocas.

Tocan al timbre y veo que es Hugo. Justo a tiempo, ya me he cambiado y estoy lista para otra noche de risas y buen rollo. Entre que he estado malita y él ocupado con su trabajo, no hemos tenido la oportunidad de volver a tener sexo y lo estoy deseando. ¿Creéis que él también?

—Hola preciosa —me da dos besos—, ¿Qué tal el día?

—Genial ¿y tú?

—Un poco cansado pero todo bien ¿nos vamos?

—Claro.

De pronto, oigo un ruido atronador que proviene de la entrada y me doy cuenta que la persiana está bajada hasta el suelo. ¡¡No me jodas que se ha roto!!

—¿Hugo, has tocado la persiana al entrar?

—No, he pasado por debajo.

—¡¡*Mecagoenlaleche*!!

Nos disponemos a subirla pero es imposible, llega hasta un tope y no hay espacio suficiente para que salgamos. Estamos en buena forma y somos delgados pero eso ya es pasarse, no somos fideos chinos.

—Llamaré a alguien para que venga de urgencia a arreglarla —dice marcando en su móvil.

Yo resoplo y estoy de los nervios. ¡¡Con lo bien que estaba yendo el día, ahora se tiene que ir todo al garete?! ¡¡Si es que mira que lo he dicho veces, esta persiana es más vieja que el cagar y se tendría que haber cambiado hace mucho!!

—De acuerdo, muchas gracias —cuelga.

—¿Qué te han dicho? —pregunto, sentada en una silla de la sala de espera.

—Que enseguida vienen para acá —se sienta a mi lado—. Tranquila.

—Nada me sale bien...

—No digas eso, tonta, te has quedado atrapada con el poli sexy, ¿no es la típica fantasía de toda mujer?

—Qué fanfarrón eres —me río.

Comentamos en profundidad lo que hemos hecho en el día de hoy y él me cuenta que ha tenido que ir detrás de un ladrón porque le había quitado el monedero a una señora.

No sé vosotros, pero a mí me pone y mucho tan sólo de imaginármelo.

—Eres muy valiente —sonrío.

—No es para tanto, a veces, me derrumbo anímicamente según las cosas que me toca hacer.

—¿Cómo por ejemplo?

—La primera vez que me designaron en un accidente de tráfico. Fue horrible, no sé ni cómo pude darle aliento a los familiares de las víctimas.

—Tuvo que ser muy duro...

—Sí, el tiempo te va haciendo más fuerte pero nunca te acostumbras a algo así.

—Es comprensible.

—Pero luego hay cosas muy reconfortantes como la señora que le he devuelto el monedero —sonríe—, me ha dicho; ¡¡Ay menos mal que os tenemos a vosotros, es que hoy en día una no puede ir tranquila por la calle!! Y nos ha regalado unas galletas que había comprado en el mercado.

—Qué detalle, pobre mujer.

—Sí, te das cuenta de que todo tiene su lado bueno y malo.

—¿Hola? —pican a la persiana.

Nos levantamos y salimos fuera.

—Hola, le hemos llamado porque como puede usted comprobar la

persiana está atascada —explico.

—Veré que puedo hacer —responde.

El buen hombre empieza a mirar aquí y allá. A sacar herramientas y a intentar subir la maldita persiana. Minutos después, llama por teléfono y da una serie de detalles que no entiendo pero mi intuición me grita que algo pinta mal... lo presiento. Sí, ya sé que estáis pensando. ¡No seas tan negativa mujer! Y yo os digo, ya veréis como me quedo aquí.

—Tendréis que quedaros aquí hasta mañana o pasado —dice el señor.

—¿Cómo? —digo detrás de la persiana atónita.

¿Lo veis? Si es que yo en otra vida fui bruja...

—Hay que cambiar una pieza que hace que la persiana se enrolle y tengo que pedirla.

—Por favor, pídala lo antes posible no podemos quedarnos aquí más de un día como comprenderá —dice Hugo indignado.

—Sí, claro. Les diré a los de la empresa que la consigan y en cuanto la tenga vendré a repararla.

—Gracias, señor. Hasta pronto —me despido.

Hugo y yo nos miramos y nos reímos a carcajadas. Me abraza, me levanta con sus fuertes brazos y me lleva para la sala de espera.

—Quiero llorar, no sé por qué narices me río —digo una vez en el suelo.

—Esto va a ser toda una aventura.

# 11

—¿De verdad no estás enfadado ni nada por el estilo?

—Mujer, ni que hubieras programado aposta que la persiana se estropeará.

Me quedo callada. Estoy algo deprimida por la situación, aquí encerrada hasta vete a saber cuando... Y pienso ¿qué comeremos, dónde dormiremos...? Vamos, las cosas básicas de subsistencia... Al menos tenemos agua y un baño.

—Quien calla otorga ¿lo has hecho aposta?

—¡Claro que no!

—Suerte que no he comprado las entradas sino nos las comemos con patatas.

Resoplo.

—Venga, cambia esa cara. ¿Qué quieres de cenar?, que te invito.

—No tengo mucha hambre... por la merendola y por el disgusto.

—¡Anda ya, con lo que te gusta comer! Va, nos lo podemos pasar muy bien. Tienes que ver lo positivo de esto.

—¿Es que lo hay? —levanto las cejas.

—Sí. Te voy a invitar a cenar y a desayunar porque voy a pedirlo en una aplicación nueva de móvil. Luego, podemos contar historias y conocernos aún más o jugar a juegos de ordenador o ver alguna peli o serie. ¿Qué te parece?

—¿Y dónde vamos a dormir?

—¿Tienes toallas o mantas, no?

—Mmm sí... tengo unas que están recién lavadas.

—Pues ya está, dormiremos juntos o... lo que surja —me guiña el ojo y me hace reír—. Cuando hay necesidad uno se adapta a todo.

—¿Fuiste *boy*—*scout* de pequeño o en realidad eres militar?

—Nah, sólo es ingenio.

\*\*\*

Media hora después, estamos cenando una hamburguesa con patatas mientras vemos una película de humor en el portátil. Estamos dentro, donde arreglamos a los perros. Sentados sobre una colchoneta que usamos para que reposen los animales al terminar la sesión. El señor que nos ha traído la cena habrá flipado al encontrarnos en esta situación y nos hemos descojonado al pensar en la cara que se le habría quedado. Además, para mañana desayunar nos han traído *croissants* y haremos café de la maquina. Yo me tomaré sólo la leche calentita.

—¿Te estás divirtiendo? —me pregunta.

—Sí, mucho.

Me besa y me quedo parada. Me encantan sus besos.

—Sabes a mostaza —susurro.

—Tú también.

Nos reímos. De repente, me acuerdo de mi *Gala* y cojo el móvil para llamar a mi madre. Le cuento lo que me ha pasado y le pido que por favor la saque hoy y mañana a que al menos haga sus necesidades. Suerte que le dejé una copia de la llave a ella.

—Gracias, muchas gracias.

Cuelgo.

—¿Todo bien? —pregunta Hugo.

—Sí.

Aviso a mis compañeras y me llegan un aluvión de mensajes de este estilo;

¡¡Qué me estááás contandoooo?!

¡¡Qué fuerte!!

¡¡Sexo duro en *Canis Style*!! ¡¡OH SÍ!!

¡¡Que perra, disfruta de esa porra nena!!

¡¡Dale duro!!

Estoy roja como un tomate, pongo el móvil en silencio y lo guardo. Acaba la película y tengo sueño pero por nada del mundo quiero dormir aún.

—¿Y te gustaría tener hijos en un futuro?

—¿Hijos? —repito—. Pues no lo sé, no me gustan mucho los niños. La mayoría que he conocido se portan fatal... lloran y lo toquetean todo. A mí me ponen muy nerviosa.

—No todos los niños son así, si los educas correctamente.

—Lo dudo...

—Es como decir que por culpa de aquél perro que te mordió todos son malos...

—Bueno sí, en eso tienes razón pero mejor no me arriesgo... al menos de momento. No creo que esté preparada para una responsabilidad tan grande.

Hugo se queda callado. ¿Querrá él tener hijos en un futuro y por ello me ha hablado del tema? Estoy decidida a preguntarle cuando salta un anuncio de una película erótica basada en un *bestseller* que está muy de moda y me deja atónita. No lo había visto hasta ahora y me quedo anonadada con el actor protagonista. ¡Dios! Las escenas de sexo son buenísimas y mi pulso va en auge.

—¿Te gustaría que te hiciera eso? —susurra a mi oído.

—¿El qué?

—No te hagas la tonta, he visto cómo mirabas el tráiler con mucha atención.

—No estaría mal...

—¿Tienes alguna fantasía sexual por cumplir?

—Mmm... —digo pensativa—. Tengo una cuantas... aunque la de



hacerlo en un coche ya me la han concedido —sonrío y él también—. ¿Sabes algo?, la segunda vez que te vi me imaginé cosas muy obscenas aquí mismo.

—¿De verdad? ¿Qué cosas?

—Si te lo digo no tiene gracia.

—A mi me gustaría hacerlo en plena naturaleza, como en un bosque o en un río.

—Esas escenas son muy de telenovela —digo con guasa—. Mis fantasías son más heavys como por ejemplo tener sexo duro con un chico de color.

—Qué morbosa...

Me río a carcajadas.

—Me gusta más que me dominen y me hagan lo que me gusta —me muerdo el labio de manera coqueta.

—Para eso hay que conocerse mutuamente.

—Estoy abierta a que me conozcas en ese sentido y en todos.

Hugo me besa como sólo él sabe hacerlo, con intensidad y pasión. Me atrae hacia él y me pone encima suyo. Noto su pene duro y me pone mucho. Está muy bien dotado el condenado... Desabrocho el cinturón, le bajo la cremallera y los *bóxers*. Huelo su miembro y paseo mi lengua por su glande. Es suave y terso. Me lo llevo a la boca para succionarlo y saborearlo.

—Oh... Helena...

Me excita el oírle.

—¿No decías que te gustaba ser dominada?

—Dar placer oralmente también entra dentro de mis gustos.

Minutos más tarde me quita la camiseta y el sujetador mientras acaricia mi espalda y besa mis pechos. Se hunde en ellos y mordisquea mis pezones erectos. Le desabrocho su camisa, adoro su musculado torso.

—Me encantas —jadea.

Me levanta y me posa en la mesa pero antes pone una toalla limpia. Me

quita los pantalones y el tanga. Estoy desnuda.

—Ahora me toca a mi hacerte gozar.

Me abre de piernas y me lame el clítoris. Su lengua se mueve y sus labios rozan mi botoncito lentamente y de manera constante. Me convulsiono y gimo como nunca cuando noto que la hunde en mi interior. Coge su cinturón. Me ata las manos con él y lo pasa por el arco de la mesa. Quedan alzadas mis manos y pasea su lengua por mis pechos de nuevo.

—A falta de esposas... —murmura—. Inclínate —me ordena.

Deslizo mi trasero hacia adelante y comienza a masturbarme. Mete un dedo en mi vagina, luego dos y gimo. Me besa. Saca los dedos de mí y los lame.

—Eres una delicia...

—Oh, Dios... —pongo los ojos en blanco.

Los movimientos son más intensos y siento que tengo ganas de hacer pis. No sabéis cómo lo estoy disfrutando.

—¿Quieres que pare?

—No

—No te he oído, repítelo.

—No pares, por favor —digo con un hilo de voz.

—¿Tomas algún anticonceptivo?

—Sí, la píldora.

Continúa hasta que estoy a punto de venirme y los saca. Para penetrarme de una estocada. Estoy tan húmeda que su miembro ha entrado por completo en mi proporcionándome un micro orgasmo. Las embestidas que me proporciona son increíblemente placenteras y estoy a su merced.

—Hugo... —repito su nombre en tonos agudos—. Dios, me muero...

Tengo la respiración entrecortada. Me voy a venir y él lo sabe. De pronto, me acaricia el clítoris de nuevo. Tengo un orgasmo como la copa de un

pino. Y me quedo temblando de placer sintiendo sus fluidos dentro de mí.

—Descansa, Helena. Pero por poco rato, esta noche no te dejaré dormir  
—susurra a mi oído.

## 12

A la mañana siguiente unos golpes secos nos despiertan de repente. No me da tiempo ni a mirarme en el espejo pero sospecho que debo tener una pinta espantosa. Tengo los riñones machacados de dormir en el suelo prácticamente, por no hablar de las cervicales, pero lo que ha pasado en esta peluquería no lo cambiaría por nada del mundo. Hugo está desperezándose a mi lado, está monísimo con esa carita de sueño. ¡¡Dios mío qué nochedita...!! Hugo me hizo ver el cielo y todo el universo en repetidas ocasiones y a cuál mejor. Fue una noche muy morbosa y llena de complicidad, pues pudimos conocernos en la intimidad mucho más. Aquél buen hombre, el técnico, se ha apiadado de nosotros y ha venido temprano con el recambio de la persiana y pronto hemos podido ver la luz del día.

—Ojalá se estropee más a menudo esta persiana... —murmura.

—Ni de coña digas eso.

—¿No te apetecería otro encuentro apasionado en estas cuatro paredes?

—Si es contigo me apetece donde sea.

—Uff no me digas esas cosas nena... porque te cogería y...

—¿Aún tienes carga para otro asalto?

—Para todos los que te apetezcan.

—Ahora mismo me apetece una ducha relajante.

—Está bien, te dejo ir porque has sido buena pero recuerda que nos queda un cine pendiente.

—No lo olvido.

Después de desayunar juntos como quedamos, me despido de él, cojo la *Vespa* y me voy para casa pensando en que no voy a mirar igual ese local después de lo que pasó entre nosotros. Hugo me gusta y espero que a él también le guste lo suficiente como para plantearse una relación seria

conmigo. ¿Será mucho pedir?

\*\*\*

Domingo. Hoy tengo una fiesta de cumpleaños muy especial. La hija de Alma, Sonia, cumple seis añitos y estoy más que invitada. Le he comprado una serie de libros educativos en inglés y español para niños de su edad que espero que le gusten. Ya que estoy segura que los demás le regalarán juguetes a tutiplén. Rodeada de criaturillas jugando y saltando voy picando disimuladamente un sándwich o dos de crema de cacao. ¡Oh, qué delicia! Cómo me estoy poniendo de comer chucherías, patatas, galletas saladas... o como yo las llamo ¡guarrerías! ¡Cómo estoy disfrutando! No paro de pensar en la tarta de fondant que me espera... Además, me están entrando unas ganas de tirarme de culo a la piscina de bolas... me está llamando y me dice ¡Helena revuélcate en mi! Sabéis, de niña me encantaba celebrar mis cumpleaños en sitios como éste. ¿Será por ello que me lo estoy pasando de vicio?

—Bueno qué, ¿nos vas a contar ya las cochinas que hicisteis en la peluquería? —pregunta Alma.

—¿De verdad queréis saberlas?

—Sí, claro —dice Marga.

—Bueno os haré un breve resumen porque a lo mejor os traumatizáis, que es vuestro lugar de trabajo chicas...

—¡Desembucha!

—Me empotró contra la mesa donde arreglamos a los perros después de ver una peli y cenar hamburguesas.

Alma y Marga se quedan boquiabiertas y de pronto comienzan a reírse coloradas.

—¿Jugasteis al poli y al ladrón?

—Para mi desgracia no llevaba el uniforme puesto pero me ató las manos

con su cinturón.

—Dios... qué porno todo...

Veo a unas niñas jugando en la piscina de bolas y no puedo resistirme más. Tengo que zambullirme allá dentro. La Helena de los noventa me lo está pidiendo a gritos.

—Ahora vuelvo —me levanto.

Voy junto a Sonia para disimular entre los padres que seguramente pensarán lo infantil que soy para la edad que tengo.

—¿Quieres que juguemos a lanzar pelotas? —pregunta sonriente.

—¡Claro! Pero antes me tiraré de cabeza.

Todos los niños están expectantes. Cuento uno, dos y tres y.. ¡¡me lanzo!! Nos reímos juntos cuando las bolas saltan por los aires por libre albedrío. De lejos veo a Alma y a Marga que también se están partiendo de risa.

—Eres muy divertida —dice una niña con unos preciosos ojos pardos.

—Y muy guapa —me toca el pelo otra.

Las miro a las dos y resulta que son gemelas. ¡Wow! son guapísimas estas niñas y van súper monas vestidas. Son castañas y llevan el pelo atado en dos coletas a los lados y unos vestiditos con leotardos de colores.

—¿Cómo te llamas?

—Mi nombre es Helena ¿y vosotras?

—Yo soy Emma y ella Gisela.

—Vaya, son nombres muy bonitos —sonrío—, como vosotras dos.

—¿Qué hacéis, niñas? —dice una voz que me resulta conocida.

—¡Papi! Estamos jugando con Helena.

Cuando miro hacia arriba y veo a Hugo me quedo muerta. Petrificada como una roca. ¿Han dicho papi? ¿Estas gemelas son hijas de Hugo? ¡¡Dios mío socorro!! Que alguien llame a una ambulancia porque me va a dar un infarto.

—¿Helena?

Él está igual de sorprendido que yo. Esto si que no me lo esperaba...

—Hugo —digo seria y me levanto.

—Helena puedo explicarte...

—¿Qué quieres explicarme? ¿Que tienes dos hijas y se te había pasado de largo comentármelo?

—Sé que la he cagado en ocultarlo...

—No sabes cuanto.

—¿Ocurre algo? —interrumpe Alma.

—Alma ¿tú conocías a Hugo?

—Em... bueno en realidad no, era Mónica quien llevaba a las niñas al cole antes de que...

—De que se largara, puedes decirlo claro —dice él tajante.

—No sabía que era el chico del que me hablabas, sus hijas van a la misma clase que Sonia.

—¡Qué bonito, todo queda en familia! —exclamo con ironía.

No puedo creer que esto me esté pasando a mí.

—Discúlpame Alma pero no me encuentro nada bien...

—¿Quieres algo? ¿Agua, un refresco?

—No, quiero salir fuera —digo con las manos temblorosas—, necesito aire fresco.

—Te acompaño —propone Hugo.

—No. Quiero estar sola...

Salgo fuera del local y miles de lágrimas salen disparadas de mis ojos. ¿Por qué estoy así? No dejo de preguntármelo. Hablo conmigo misma, me sincero lo más que puedo y le doy vueltas a lo mismo. Mi conciencia me grita directamente a mi y me dice; porque Hugo te gusta mucho, es más, te has enamorado de él. Te has ilusionado como una boba, como cuando tenías

quince años. Y este golpe no te lo esperabas, Helenita. ¡¡Gracias conciencia que sincera eres, maja!! ¡Vete al carajo! Creí en un principio que Hugo era soltero, luego descubro que es casado pero que está en tramites de divorcio porque la sinvergüenza de su mujer le ha abandonado. Y la bomba final es que no sólo abandonó a su marido sino que también a sus dos hijas ¿qué clase de madre es capaz de hacer eso? Siento compasión y lastima por él y por las niñas. Ahora comprendo muchas cosas de las que conversamos en alguna ocasión, como lo de tener hijos y lo de pasar por momentos difíciles...

—Helena, lo siento pero no puedo verte mal —dice Hugo detrás de mí.

—Tranqui, luego se me pasa. Estoy acostumbrada a darme de ostias.

—Si no te conté que Emma y Gisela existen fue porque sé que el hecho de tener hijos hace que muchas mujeres se alejen. Y tú me importas demasiado como para que lo hagas también. Tuve miedo en decírtelo... y por ello me callé.

No sé que decir, me mantengo al margen y sigo escuchándole.

—Además, me comentaste que no te agradan los niños pero ahora te he visto que te desarrollabas bastante bien.

—No es lo mismo tener tus propios hijos las veinticuatro horas del día los trescientos sesenta y cinco días del año que un rato en una fiesta infantil — respondo.

—Tú me has hecho avanzar pasos gigantescos. Conocerme fue lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo, me abriste los ojos. Ha sido muy duro cuidar de ellas dos yo solo, bueno, mis padres también me han ayudado pero...

—Hugo, lo siento. Pero no estoy preparada para lo que conlleva el atender a unas criaturas de cinco años... yo... —suspiro—, ni siquiera sé cuidar de mi misma... Tengo que cortar esto que siento antes de que sea muy tarde...



—Helena ¿tú sientes...?

—Perdóname... —lloro—, adiós Hugo.

## 13

Sé muy bien que soy una cobarde. Pedí disculpas a Alma por haberle echo el feo de marcharme de la fiesta de su hija. Yo ya no podía continuar allí. Por favor, no me juzguéis... Tengo el corazón entristecido y enfermo de desilusión a la vez. Me atrevería a decir que roto. Me he pasado el fin de semana llorando cabizbaja y cuando me pongo así por un tío es porque me ha tocado muy hondo. Mis amigas han venido a casa y me han dado ánimos. Me han aconsejado que medite la decisión que tomé más detenidamente y con calma pero yo estoy segura de que es lo mejor.

Pasan los días y recuerdo a Hugo con melancolía. No me escribe ni me llama, yo tampoco lo hago ¿para qué? ¿para sufrir más? Lo mejor es dejar las cosas como están, aunque... qué triste es pensar en que todo se ha acabado. Me he apuntado a yoga para conocer a gente nueva y me relajo mucho en las clases, al menos consigo distraerme y poner la mente en blanco de vez en cuando. En el trabajo apenas me concentro y si lo hago paso las horas mudas sin hablar, no como solía hacer. Mirar esas cuatro paredes es verle a él haciéndome suya... me estremece, y me parte el alma el pensar que no va a volver a ocurrir. Delante de los clientes tengo que poner buena cara a pesar de que no me apetece. Ríe las gracias de la gente y escucho lo felices que son porque una hija se ha casado o porque han sido abuelos. En fin, a las personas de mi entorno les pasan cosas, cosas que para ellos son buenas, siguen sus vidas pero la mía parece que está estancada.

\*\*\*

He salido a buscar botellas de agua para la peluquería. Me encuentro por el camino con varios clientes que me saludan muy amables.

—¡Helena, estás guapísima! —me dice la señora Ponts—. ¿Te has cambiado el color de pelo?

—Gracias, bueno en realidad sólo me he aclarado varios tonos las puntas —respondo—, se llaman mechas californianas.

—¿De qué me suena ese nombre? —dice pensativa—, Oh sí, ya sé, mi nieta también se las hizo. Pronto te traeré a mi *Nina* para que la arregles, que ya va necesitando un baño.

—¡Cuando usted quiera! ¡Buenos días!

Me he atrevido a darle otro aire a mi aspecto y decidí utilizar el vale de descuento que nos dio la clienta que montó la peluquería al lado de la nuestra. La chica es muy maja y hace unos trabajos de color muy chulos.

Al girar la esquina, le veo. Me paro en seco y noto como la adrenalina sube por mi esternón. He pensado muchas veces en cómo reaccionaría mi cuerpo al volverle a ver y aquí tengo la respuesta. Me entra ansiedad y nervios de golpe. Tengo muchas ganas de llorar, la saliva apenas me pasa por la garganta. Está con una chica bajita y la agarra de los hombros. Ambos caminan sonrientes. ¿Será su nueva conquista? ¿Será su mujer? ¿Quién es esa muchacha rubia? Él mira al frente y me ve, le cambia la expresión de la cara y se vuelve serio. Me giro avergonzada pero a la vez muy afligida y vuelvo al negocio echa un mar de lágrimas. Entro sollozando por la puerta, Marga y Alma se espantan.

—¿Qué ocurre? —pregunta Alma—. ¿Estás bien?

—No, no lo estoy. He visto a Hugo con una mujer, estaban riéndose y él le abrazaba por los hombros —detallo.

—Oh... cielo... —se apena Marga.

—Qué cabrón, que pronto me ha cambiado por otra...

—Lo siento Helena pero no erais ni novios.

—¡¡Marga!!

—Déjala Alma... si tiene razón, soy yo la estúpida por haberme enamorado... —lloro.

—Si te importa tanto, llámale y habla con él. Quizá estés a tiempo de arreglar las cosas —propone Alma.

—No —me seco las lágrimas—, ya es muy tarde...

## 14

Hoy tengo una gran noticia que me ha alegrado la existencia. Me han propuesto algo que me llena de ilusión y que revoloteaba por mi mente desde hacía ya un tiempo. Siento nervios y algo de miedo a la vez. Mi jefa me ha llamado para competir en el próximo mes de junio, en París y yo me he tirado a la piscina y he dicho que sí. Es una de las competiciones más importantes del año porque es a nivel europeo y únicamente se atreven a concursar los mejores peluqueros de cada país. Quien gane, recibirá el nombre de Campeón/a de Europa. ¡¿No suena genial?! Como no tengo otra cosa mejor que hacer estoy trabajando muy duro y perfeccionando con ella a uno de sus perros; un precioso *caniche* gigante de color negro. Se llama *Zeus*, es un ejemplar magnífico y se porta muy bien. Se nota que es hijo de campeones y con esfuerzo lograré que él también se gane ese título.

—¡Qué pasada! —exclama Toni desde la barra mientras yo me tomo un batido de cacao—. ¿Y cuál es el premio si quedaras en primera posición?

—Aún no lo sé exactamente, eso nos lo dirán en las fechas próximas o el mismo día.

—Tú puedes lograrlo, estoy seguro. ¿Y dices qué irá la prensa y todo?

—Gracias por los ánimos —sonríe—. Sí, sí. Habrán periodistas de varios países y eso me pone algo más inquieta. Supongo que lo podrás ver en algún canal de televisión.

—¡Eso no me lo pierdo!

Suena la campanita situada en la puerta de la entrada de la cafetería, alguien ha entrado y Toni deja de charlar conmigo y de fregar a la vez unos vasos para ir a atender.

—¿Qué desean, agentes?

Al oír esa palabra miro a los dos policías y me pongo pálida al reconocer a uno de ellos. O esta ciudad no es tan grande como pensaba o yo soy una desdichada ¿por qué tengo que encontrarme a Hugo en todos lados?

—Dos cafés con leche y dos napolitanas —contesta mi *pitufito*.

—En seguida.

Pagan y se sientan en una mesa al fondo. Le miro sin querer, queriendo. Él también me mira y me hace una sonrisa torcida como saludo. Tengo ganas de irme corriendo, no aguanto su presencia. Me causa pena... Estoy a punto de levantarme de la silla cuando Toni me trae otro *croissant*.

—Para la peluquera canina más guapa de todas —y se sienta tan pancho en una silla a mi lado.

¡Pero qué rápido hace este chico los cafés! Se nota que en el local no hay casi nadie.

—Uh...

—¿Te has teñido el pelo? —lo toca.

—Sí, hace ya unas semanas.

—Te queda muy guay. Entonces qué ¿quedamos esta noche?

—Pues... —digo nerviosa, Hugo no para de mirarme y sé perfectamente que está atento a lo que hablamos.

—Verás es que...

—¿No estarás viéndote con otro, no? —se guasea—. Yo soy tu pretendiente número uno.

—Está bien, nos vemos esta noche.

—Qué prefieres que traiga ¿*Lost* o *Friends*?

—4,8, 15,16,23,42.

—¡¡Genial!!

Nos reímos. Me lo paso bien con Toni y poner celoso a Hugo no me disgusta. Al fin y al cabo yo también me puse así cuando le vi con esa chica

rubia pero... en el fondo me da tristeza y rabia que no sea él quien me vaya a hacer el amor esta noche.

## 15

—Y el sorteo de la cesta de Navidad de *Canis Style* es para... —digo en voz alta y removiendo un recipiente con los números de todos los participantes —, ¡*Pipo!*

—¡Bravo!

—Perfecto, luego la llamamos y le damos la noticia —dice Alma.

—Le va a encantar con todo lo que viene este año de regalos —añade Marga.

—Sí, este año la jefa se ha lucido; que si pienso, colonia, champú, golosinas... ¡Qué pasada!

Hemos decorado un año más la *pelu* con guirlandas de colorines y brillantes. Un arbolito sintético con bolas y estrellas plateadas reposa en una esquina. Nosotras también llevamos un broche navideño en el pecho izquierdo, concretamente, la cara de papa Noel bien risueña con unos renos. Atraemos a más público con la nueva sección “salón de spa” que hemos inaugurado. Y es que, compramos una bañera para hacer tratamientos de ozonoterapia para perros que tengan problemas de piel; dermatitis, piel atópica, alergias... con las sesiones y las pautas del veterinario poco a poco esas dolencias se irán ¡A las chicas de *Canis Style* nada se le resiste!

—Es ver las burbujas y te dan ganas de meterte dentro —observo detenidamente el funcionamiento con *Minni* dentro—, y más con el agua calentita...mmm...

—Ni que lo digas, parece un *jacuzzi*.

—Oye pues, cuando nadie nos vea nos damos un bañito —se parte de risa Alma.

—¿Qué os parece si para nochevieja vamos a celebrarlo a algún sitio? —



propongo.

—¡Estaría genial! —exclama Alma.

—Uy no sé, porque vienen mis suegros a cenar a casa con mis cuñados y...

—Pues con más razón para estar con nosotras —me río.

—A ver, yo conozco un restaurante cerca de aquí donde hacen menú de nochevieja, además de fiesta por todo lo alto y te dan las uvas y todo — comenta Alma.

—¿De verdad? ¿Y como se llama ese restaurante?

—Ahora mismo no lo recuerdo, luego lo busco por internet.

Tocan a la puerta y sale Alma a abrir. Oigo de lejos que se lamenta por algo y empieza a insultar ¿qué es lo que pasa allá fuera? Salgo para averiguar qué ocurre cuando veo a un señor, con un cachorrito de apenas dos meses lleno de colorines y pegamento por su bonito pelo.

—¡Serán desgraciados! ¿Quién te ha hecho esto? —le toco la carita.

—Me lo he encontrado así, estaba debajo de un coche muerto de miedo —explica el hombre.

—¿Lo ha llevado al veterinario? ¿Lleva microchip?

—Sí, aquí cerca hay uno pero no le han detectado ningún dispositivo...

—Qué pena... ¿quién te ha abandonado, pequeño? —dice Alma y Marga también sale a curiosear.

—¡Pobre perrito!

—¿Podéis bañarle y arreglarle el pelo?

—Claro, sí. ¿le ha comentado el veterinario si se encontraba sano?

—En principio sí, lo único que me ha dicho es que tenía que desparasitarlo interna y externamente.

—Nosotras nos encargamos —dice Marga.

—Lo llevaré a una perrera porque yo no me lo puedo quedar, el piso es

de alquiler y no permiten animales.

—Oh, no... ¡a una perrera no! Allá se mueren de tristeza...

—Yo me lo quedaré —salta Alma.

—¿De verdad? —pregunto ilusionada.

—Sí, no pienso dejarle solo y menos en esta época del año. Yo me puedo hacer cargo, Sonia se pondrá muy contenta —coje al animalito—. Te vendrás conmigo a mi casa —le chupa la nariz.

—Oh... parece que le ha gustado la idea —reímos.

—Muchas gracias señorita, me quita un peso de encima. Me voy sabiendo que está en buenas manos.

Y se va dejándonos con un nuevo miembro de la familia.

\*\*\*

Lo primero que hacemos es cortarle el pelo a máquina, lo más cortito que podemos y siempre respetando su piel. Quitándole todas las greñas de colores llamativos y esa cola pegajosa que tiene enganchada por su cuerpo y por las patas. El pobre se porta muy bien, supongo que es porque él nota que le estamos ayudando y no queremos hacerle daño sino todo lo contrario. Seguidamente, lo metemos en la bañera y lo enjabonamos con un champú anti pulgas. Las malditas saltan como si tuvieran bajo sus patas lava pero a la segunda tanda la mayoría se mueren.

—Ya estás limpito, pequeño —le acariciamos y le damos chuches.

Él está más relajado y contento, su cola va de un lado a otro.

—¿No tiene cara como de una mezcla de *labrador* con *caniche*? — pregunta Marga.

—¿Labradoodle? —digo.

—Sí, me recuerda a esa raza.

—Quizá sí. De *caniche* tiene algo seguro porque el pelo es rizado — opina Alma.

—Eres muy guapo, ¡¡pero si tienes el pelo beige!!

Le secamos y le ponemos acondicionador en spray. Marga acaba de hacerle un bonito corte mientras nosotras dos seguimos trabajando y atendiendo a los clientes que vienen a comprar.

Cuando termina, le damos una pastilla por si tuviera gusanitos internos, le ponemos agua fresca y pienso. ¡Está hambriento el tío! Y come desesperadamente.

—Chico, qué suerte has tenido en que hayas topado con Alma —le digo acariciándole la cabeza.

—Pues sí, porque en mi casa te esperan muchos mimos —sonríe ella—. Vas a vivir como un rey.

—¿Y cómo le llamarás? —pregunta Marga.

—Mmm ¿qué os parece *Baxter*?

—Sí, es chulo *Baxter*.

El perro mueve la cabeza. Parece que entiende su nombre.

—Parece que le gusta —comento.

—¡¡Pues quedas bautizado oficialmente como *Baxter*!!

## 16

Me encuentro en el suelo agachada, rodeada de varias personas las cuales son desconocidos para mí. Mujeres y hombres trajeados y otros con vestimenta más sencilla, como la mía. Oigo voces y pasos. Me asusto, un hombre con un pasamontañas negros me mira y pasea su pistola por mi cara. Estoy aterrada.

—Soltad a los rehenes —gritan por un megáfono a lo lejos.

Estoy tan asustada que la vista me falla. Siento que tengo ganas de orinarme encima del pánico que estoy sintiendo. De pronto, se oyen cristales romperse. Por el techo bajan unos hombres aferrados a unas cuerdas, supongo que son policías de cuerpos especiales. También enmascarados, con cascos y chalecos antibalas. Se oyen miles de disparos y de gritos a la vez. Cierro los ojos con fuerza, quiero desaparecer. Al fin, mis oídos únicamente perciben el silencio minutos después. Abro los ojos y miro a mi alrededor. Estoy sola rodeada de cadáveres.

—Helena —me giro asustada y no veo a nadie—. Helena —me vuelvo a girar.

Esa voz me suena.

—¿Hugo? ¿Eres tú?

Le veo enfrente de mí y todo lo que nos rodea desaparece. Se toca el pecho izquierdo y dice;

—Ésta bala iba para ti.

Se retira la mano y veo brotar un río de sangre. Me alarmo, le intento tocar pero se desploma ante mí y entorna los ojos en blanco.

—¡¡Hugo!! —grito despertándome de mi sueño—, Oh, Dios mío —lloro.

¡Menuda pesadilla acabo de tener! Me pongo la mano en el pecho, tengo

taquicardias y la frente sudada.

—¿Qué hora es? —murmuro mirando mi móvil.

Las diez de la mañana. Sábado. Respiro más aliviada e intento calmarme, sólo ha sido un mal sueño pero que real... Sentía el miedo por los poros de mi piel y más aún cuando vi a Hugo muerto por herida de bala. Si llamase a mi abuela para contárselo me diría; niña, le has *alargao* la vida a ese muchacho. Hecho un vistazo a *Gala* y sigue durmiendo profundamente en su cama. Me dispongo a darme una ducha y a desayunar. Me siento en el sofá y pongo la tele un rato. Voy cambiando de canal mientras le pego un mordisco a una tostada con pavo frío. Retrocedo y me doy cuenta que en casi todas las cadenas hay noticias de última hora y eso significa sólo una cosa; algo—chungo—ha—pasado. Me vuelvo a tensar.

—...tres heridos de bala entre ellos un policía pero ningún muerto... —dice el presentador—. Los agresores se disponían a atracar un banco... —continúa—, la policía ya los ha detenido.

¡Hay Dios mío que me da algo! Me faltan patas para salir corriendo a por mi móvil y llamar a Hugo, me da igual cómo acabamos, si bien o mal. Tengo que llamarle y saber que se encuentra sano y salvo. Marco su número y escucho la señal.

—Responde... responde... —cuchicheo.

Estoy muy nerviosa, se me saltan las lágrimas de la impaciencia y me muerdo las uñas. ¿Y si mi sueño era alguna especie de premonición o algo por el estilo? Que yo en esas cosas creo y mucho.

—¿Hola? —oigo la voz de una chica y me quedo más helada que los cubitos de hielo del congelador—, ¿Hola?

—Em...

¿Qué hago? ¿Hablo, no hablo? ¿Pregunto por Hugo? ¿Le digo quien eres

tú en plan borde?

—¿Quién eres?

—Yo... perdón me he equivocado —cuelgo.

¿Sería la chica rubia? Al minuto veo en la pantalla que es él. Espero un par de segundos más y descuelgo.

—¿Helena, me has llamado?

—¿Quién eres? —me hago la loca.

—Soy Hugo.

—¿Hugo? Oh, sí el *poli*... ¿qué si te he llamado?

—Helena, que te conozco... no te hagas la remolona conmigo...

¡Me ha cazado!

—Sólo te había marcado porque he visto en las noticias lo del robo en el banco y había heridos y... pensé que tu podrías haber corrido peligro —digo omitiendo lo del sueño.

—Estoy enterado de ello, estoy bien, hoy no trabajo.

—Sí, ya he visto que estás muy ocupado con otros asuntos.

—Si lo dices por la chica que ha contestado déjame decirte que...

—Tranqui, oye, que no me tienes que dar explicaciones. Siento molestarte, hasta luego —cuelgo sin más.

Tiro el móvil al sofá y yo con él. ¿Cómo puedo ser tan tonta? Es obvio que ya tiene a otra. Y yo llamándole he quedado como una pringada. Lo cierto es que me he angustiado mucho al pensar en que le podía perder. Espera Helena, ya le has perdido. Que sí conciencia, me refería a perderle de morir. Bueno en realidad tienes razón nunca le tuve... sólo fuimos amigos con derechos o qué se yo... ¡Ogh! ¡Menudos ánimos me doy a mi misma! Recuerdo su voz, me ha gustado mucho volver a escucharla. Le hecho de menos, más de lo que creía. Debo reconocerlo, sigo suspirando por él...

He pasado la mejor Navidad de mi vida. Con mis amigas de fiesta, con un tío bueno cada día en mi cama. ¡Me lo he pasado de vicio sin tener que aguantar a ningún familiar! Este año no le he regalado nada a nadie. ¡¡Qué les den!! Que luego tú te gastas un pastizal y a ti te regalan una caca pinchada en un palo. Bueno solo a mis compañeras, a mis padres y a los abuelos. A *Gala* también, por supuesto, unas chuches y una mantita. Además, he querido hacer un acto de buena voluntad y he ofrecido comida, juguetes y ropa a una ONG que se encarga de enviarla a los niños necesitados de África.

Nah, es broma... menos lo de los regalos y la ONG que eso sí es verdad. Están siendo unas Navidades deprimentes. A tope de faena en la *pelu*, sin poder ni sentarte a respirar porque o todos los perros te vienen a última hora y tenemos que ir deprisa para acabarlos a tiempo o la gente quiere tenerles presentables para las cenas familiares. Me paso las tardes con los dientes largos, viendo como los enamorados pasean por las calles bien agarraditos de la mano y los niños esperan ilusionados sus regalos. A todo eso, súmale que sigo preparándome para mi futura competición con *Zeus*. ¡No pienso perder! ¡Voy a por todas!

He tenido que lidiar con mi familia y las típicas preguntitas de los huevos de cada año por parte de mis tíos; que si ¿cuándo te vas a echar novio? ¿y cuando te vas a casar? Que se te pasa el arroz y los años y te quedas para vestir Santos como tu tía Graciela del pueblo, ese comentario es de la yaya. ¿Has pensado en ser madre soltera? Uff... ¡qué desesperación! lo único que puedo hacer para no liarla ni discutir es evitar, sonreír e ir a mi bola. También nos ha tocado aguantar a la pobre de Marga y su llanto porque lo más seguro es que se divorcie. Sí, como lo oís... no es oro todo lo que reluce. Se ve que la pobre se encontró un tanga rojo el día de nochebuena detrás de la almohada,

en la parte donde suele dormir su queridísimo marido y claro, Marga jura y perjura que de ella no es. ¡Si es que el amor es una mierda, señores!

—...Y le acabé sonsacando que era de la vecina de enfrente —solloza—, ¡¡¡la guarra pelirroja del *bichón frisé!!!*

—Será pendejo... —murmuro incrédula.

—Se lo montaron en mi cama, a unas horas de reunirnos todos para cenar ¿cómo me ha podido hacer eso? ¿Cómo?

—Hombres... sólo piensan con el pene...

—Cielo, tranquila. Estamos aquí hoy para que todo lo malo se vaya y empecemos con buen pie un nuevo año —comenta Alma.

—Sí, vamos Marga hoy es nochevieja y en unas horas nos comeremos las uvas, pediremos doce deseos y alé hasta luego el 2017 —digo con la mano.

—¡¡Helena!! —dice Toni a lo lejos y me saluda con la mano, me descojono porque se ha pensado que le estaba saludando.

Hemos quedado las tres chicas de *Canis Style*, Toni el camarero y varios amigos de ambos para celebrar la despedida del año en una masía algo retirada de la ciudad donde además de tener muy buena fama con la comida, pondrán música en directo. Está en plena naturaleza y a la casa le rodea un espeso bosque. Hoy sí que nada me puede salir mal. Es domingo. Me he ondulado el pelo con las planchas y me he maquillado los ojos en color plateado y los labios nude. Llevo un vestido con escote en la espalda de lentejuelas del mismo color plata y negro. Toni no para de halagarme, un poco me gusta pero ya se está haciendo pesado y me pone en un aprieto, no sé que narices decirle... Nos presentamos todos en la puerta del restaurante y pasamos al interior donde se está muy calentito porque han puesto la calefacción.

Cuando me siento en mi silla y me acomodo me da por mirar a la izquierda y son sus ojos pardos los que encuentran con los míos. Me saluda



con una sonrisa y yo hago el típico gesto con la cabeza como saludo pero se me escapa la sonrisilla de bobalicona. Estoy estupefacta. Él está aquí y por lo que imagino está con su familia, ya que veo a sus dos niñas con él y a los que deduzco que son sus padres ¡¡Madredemivida!! Qué atractivo está, con ese traje y ese peinado engominado... se me escapa un suspiro. ¿Precisamente hoy? ¿De verdad? Voy a intentar parecer lo más serena posible. Me paso el pelo detrás de la oreja y ojeo la carta. ¡El menú de nochevieja es espectacular! Le miro de reojo y veo que la misma chica rubia que vi con él está presente en la mesa riendo y brindando. Debe ser importante para Hugo si la ha sentado en un día como hoy con su familia.

—¿Ese de allá no es...? —cuchichea Marga a mi oído.

—Sí, Hugo.

—Menuda noche nos espera...

—¡Anda, pero si es Eva! —se alegra Alma.

—¿Quién?

—La mujer que está a su lado, la rubia. Es Eva, su hermana menor. A menudo acompañaba a las niñas al cole cuando aún estaba con Mónica.

—¿Has dicho su hermana? —pregunto boquiabierta.

—Sí, es muy maja. Se marchó a trabajar a Mallorca, es licenciada en turismo.

Me caigo muerta. Si me pinchan no me sacan sangre. ¿La chica que vi con él es su hermana pequeña? Entonces, ¿sería la misma que me contestó aquel día el teléfono?

\*\*\*

—¿Y cómo lleva la adaptación *Baxter*? —pregunto a Alma.

—Genial, desde el primer día. A veces llora cuando le dejamos solo pero en general es muy buen perro. Aunque echo de menos a mi *Lolo*... ¿por

qué se lo tuvo que llevar Manu?

—Para joder, seguro.

—Helena, Hugo no deja de mirarte —dice Marga.

—¿De verdad?

—Sí, no te quita el ojo de encima.

Ni yo a él... me he pasado toda la cena pendiente de qué hacía ¿le seguiré gustando como creí que le gustaba? Me lo estoy pasando muy bien con los chicos y con mis amigas. La comida está exquisita y el vino también. Que si cóctel de gambas, tabla quesos, embutidos, chuletón a la brasa... necesito bailar para rebajarlo todo.

Pero me falta algo ¿quizá un buen postre? uno de esos besos con sabor a fruta de la pasión que me daba Hugo cuando solíamos salir juntos. Un buen surtido de posturas sexuales y orgasmos celestiales que él me proporcionaba... Me falta su ternura y su chispa, sus roces, sus discusiones y sus reconciliaciones... Me falta él. Recuerdo cómo nos conocimos, cada cita que tuvimos, cada instante fue... ¡Helena, echa el freno que te estrellas! Te estás deprimiendo y no es el momento. ¡Jo!

Son las once en punto. Hacemos tiempo charlando, nos sirven las uvas y champán. Queda tan sólo una hora para decirle adiós a un año lleno de idas y venidas. Pienso y hago memoria de todo lo que he vivido estos meses atrás. Siento miles de emociones y sensaciones por mi cuerpo. Pediré para que en el 2018, todos los seres a los que estimo sigan teniendo salud incluida yo, claro. Que tengamos todos trabajo y me supere a mi misma y que mantengamos la amistad que nos une a Marga, Alma y a mi. Pero sobretodo, pido que me vaya mejor en los temas amorosos. Quería una relación seria con Hugo, me llenaba, nos llevábamos bien y teníamos mucha química. Espera, ¿qué narices es esto que se me viene a la mente? ¡¡No, no, no!! Conciencia; ¿te has planteando

cómo sería tu vida con él, aceptándole tal y como es? ¿De eso se trata el amor, no? De querer al otro sin esperar nada a cambio, con sus cosas positivas y negativas, de dar y recibir. Hugo te ha demostrado que le importas... ¿Pero qué estoy diciendo? no estoy preparada para cuidar de dos niñas. No sabría por dónde empezar... ese papel de madrastra me queda muy grande. ¿O no?

—Voy al servicio —me levanto seria, quiero llorar.

—¿Te acompañamos? —propone Marga.

—No, en seguida vuelvo.

## 18

Entro al baño. Me miro al espejo y observo mi cara de bulldog. Me dispongo a hacer pis y cuando salgo veo a Hugo plantado enfrente de mi puerta.

—¿Qué haces aquí? —pregunto desconcertada.

—Tenía que hablar contigo como fuera posible.

Cierra con pestillo la puerta y me coge de los brazos para sentarme en la taza del váter. Se agacha y comenta;

—Te he echado mucho de menos.

Oh, no por favor que no siga que me voy a poner a llorar y voy a parecer un oso panda o peor, un mapache.

—La mujer con la que me viste...

—Sí, lo sé. Es tu hermana, Alma me lo ha dicho.

—Creías que era algún ligue supongo...

—Ajá... —le digo sin mirarle.

—Me gustó que me llamaras y te preocuparas por mi.

—Tuve una pesadilla donde te mataban... por ello y por el robo de aquél día te llamé.

—Dudaba en hablarte o escribirte, si no lo he hecho es porque no quería molestar. Respeto la decisión que tomaste pero quiero que sepas que no he dejado de pensar en ti ni un solo momento, Helena —acaricia mis mejillas y mis ojos se entornan llorosos.

—Basta Hugo, no lo hagas más difícil.

—Ese chico, le he reconocido es el mismo del bar ¿sales con él? ¿tenéis algo serio?

—No tengo porqué explicarte mi vida.

—Por favor, estoy en buen plan... no quiero que nos pelemos y menos esta noche.

—Es mi amigo, a veces me acuesto con él ¿pasa algo?

—No, eres libre de hacer lo que quieras con tu cuerpo.

—Pues ya está...

Alguien entra al baño, se oyen voces de unas chicas reír y los dos nos callamos de pronto. No quiero que nadie nos pille aquí dentro y piensen que estamos haciendo marranadas. Ojo, que no digo que no me gustaría que pasara...

—Tía, no tienes ninguna oportunidad.

—Qué cruel eres conmigo —suspira—, tu hermano Hugo está tan buenorro...

—Lo siento pero es la verdad, está coladito por una chica que baña perros o algo así. —dice en tono despectivo.

—¿En serio? —se ríen—, ¿baña a chuchos? Qué asco... ¿Cómo se ha podido fijar en una tía así?

—No lo sé, será algo suelta ya sabes... pero a pesar de que ella le da largas él sigue muriéndose por sus huesos... ¿tú lo entiendes?

—¿Qué mujer en su sano juicio no estaría con él? Es de bobas.

Hugo y yo nos miramos. Enarco una ceja. Presiento que la que larga de mí es su querida y rubísima hermana Eva ¿Y decía Alma que era maja? ¡Pero si una víbora es más dócil que ella!

—Qué maja tu hermana —cuchicheo.

—Esto es muy embarazoso...

—¡Apártate!

Le hago a un lado, abro el pestillo y salgo por la puerta. Las dos se giran alucinadas y boquiabiertas, sobretodo cuando ven a Hugo detrás de mí.

—¿Hugo?!

—¿Qué haces ahí metido con esta mujer? —pregunta su hermana mirándome de arriba abajo.

—¡¡Mi nombre es Helena, rubia de bote y a mi no me llames baña—perros!! —alego y me voy enfadada.

—¡Helena, espera! —grita Hugo.

\*\*\*

Me alejo del bullicio y de la masía, por el camino de piedra hasta llegar casi al bosque. Estoy ofendida y muy confusa por todo lo que está pasando.

—¡Helena! —me alcanza Hugo.

—¡Déjame!

—Te pido disculpas en nombre de mi hermana, a veces se le va la lengua...

—Ya me he dado cuenta, ahora entiendo de donde viene la prepotencia.

Hugo se lanza a besarme. Oh, no me acordaba ya de lo bien que besaba. Noto su calidez y su aliento fresco pero enseguida me separo.

—¿Por qué me besas? —digo irritada.

—¡¡Porque me apetece hacerlo y porque Eva tiene razón estoy loco por ti Helena!!

Vale. Hacemos una pausa. Vamos a analizar esa frase. Estoy, se refiere a él. Loco, es un adjetivo. Por ti Helena. ¿Por mi? Helena soy yo. ¿Hugo tiene sentimientos hacia mi? ¿Como me alegro de ser la afortunada!

—¿Helena? ¿Estás bien? Di algo...

—Lo siento estoy asimilando esto.

—Es cierto, me he enamorado de ti. De tu belleza, de tu interior... Lo nuestro ha sido corto pero muy intenso y quisiera que me aceptaras y aceptaras también a mis hijas. Sé que soy egoísta pero es lo que siento, nada me haría más feliz que empezáramos algo serio.

Mi conciencia quiere volver a hablarme sobre la charla que me ha metido minutos atrás pero le digo a voces que por favor, se esté calladita.

—Estoy flipando... o sea, yo sabía que te gustaba y eso pero... — balbuceo—, ¡Oh Dios! ¡¡Qué complicado es esto!!

—Tranquila, puedes pensarlo el tiempo que creas conveniente.

—Respecto a lo que siento por ti te diré que no hay nada que pensar — comento—, yo... te quiero.

Él sonríe. Yo me pongo más roja que un tomate ¿le he dicho que le quiero?

—No sé como pasó pero te ganaste mi corazoncito —sonríó—, el problema es que tengo miedo a...

—No hablemos de nada más —susurra—, no hablemos de miedos hoy, los dos nos queremos, sobran las palabras.

Nos besamos. Estamos muy juntos el uno del otro, mis pechos rozan su pectoral y mi vientre su entrepierna, que va en aumento. Me coge en brazos y me lleva detrás de un árbol. Mi espalda toca su corteza, la noto rasposa, áspera, pero no me importa. Este es un momento mágico. Me alza y me sostiene fuertemente con sus manos los muslos. Hugo me devora el cuello y yo me voy humedeciendo. Me pierdo con sus caricias y con las palabras de amor que susurra a mi oído. Saca su duro miembro, retira mi tanga y lo adentra en mi cavidad. Mi vagina lo recibe y se amolda a él. Me gusta sentirme así de llena. Sus embestidas son delicadas pero en cuestión de segundos se vuelven enérgicas. Me besa los labios para mantenerme en silencio, los jadeos son constantes y no si no estuviéramos en plena naturaleza gemiría como nunca. Descansamos en el suelo, después de llegar juntos a un increíble orgasmo. Se escuchan gritos, voces de alegría y aplausos que provienen de la masía, miro el reloj, son las doce.

—Feliz año nuevo —me besa.

—Por que este año sea mejor que el anterior.



## 19

Volvemos al restaurante agarrados de la cintura, acaramelados. Nos paramos en la puerta.

—Por cierto, estás guapísima con estas mechas.

—Gracias... —me sonrojo—. Y dime una cosa, ¿era como te lo imaginabas, en tu fantasía? —pregunto a su oído.

—No.

—¿No?

—Ha sido mucho mejor.

Sonreímos y nos miramos con complicidad.

—Hugo —me pongo seria—, ha sido muy especial lo que ha ocurrido hace un momento pero necesito meditarlo todo bien.

—Helena, piénsalo el tiempo que haga falta, ya te lo he dicho. Aquí voy a estar esperándote.

—¡¡Maldito cabrón, te odio!!

Escucho de pronto esas palabras y me alarmo.

—¿Marga?

La veo que está hablando por teléfono de pie y por sus palabras supongo que es su marido.

—Em, debo ir a ayudar a mi amiga porque...

—¿Y te tuviste que llevar al perro!? Estaba a tu nombre pero yo lo cuidaba más que tú —llora *Alma* en un banco—, ¡¡¡no piensas en tu hija!!!

—¡Dios mío que panorama!

—Tranquila, nos vemos más tarde. Mi familia estará preocupada porque he desaparecido de pronto.

—Hasta luego —nos damos un beso de despedida.

—Chicas ¿qué ocurre?

—Oh Helena... ¿dónde demonios te habías metido? —dice Alma.

—Es una larga historia ¿estáis ebrias? —me siento en el banco con ellas.

—Mi marido es un patán, me ha puesto los cuernos con la pelirroja —  
llora Marga.

—Y el mío no me perdona —niega con la cabeza Alma—, ni por su hija  
me perdona lo que hice.

—Chicas tranquilas, no os arrastréis por dos tíos que no valen la pena. Si  
el tuyo Marga ha decidido serte infiel con la primera que se le ha cruzado es  
porque no te merece y no te sabe valorar, así que, adiós. Y tú, Alma, cometiste  
un error del cual te arrepientes pero debes continuar con tu vida y dejar de  
arrastrarte por Manu. Te equivocaste pero no por ello debes lamentarte por  
todas partes.

—Tienes razón —dice Marga—, se acabó el llorar.

—Sí... tengo que tener un poco más de amor propio —se seca las  
lágrimas Alma.

Consejitos vendo pero para mi no tengo. ¿Cómo les digo a mis  
compañeras que me acabo de liar con Hugo? ¿Qué nos hemos confesado el  
amor que sentimos? Me resigno, yo lo suelto y a ver qué pasa...

—Acabo de hacer el amor con Hugo.

—¡¡Qué!!

—Sí, allá detrás de unos arboles —señalo.

—Serás pillina, por eso has tardado en regresar.

—Has dado las doce campanadas con él —se rie Alma—, pero en notas  
de placer.

—Estoy echa un lío. Me ha dicho que me quiere y que le encantaría tener  
algo serio conmigo.

—Me muero.

—¿¡Qué me estás contando!?! —exclama Marga.

—No seas tonta, inténtalo.

—Por cierto, menuda pajarraca la tal Eva. Se ha puesto en el baño a largar de todo de mi y de Hugo a una tipeja que le mola...

—¿Sí? Pero si es muy simpática.

—Ambos la hemos escuchado.

—¿Y qué hacías tu con Hugo en el baño? —se guasea Marga.

—Solo hablábamos, lo juro —me pongo la mano en el pecho—. En serio, estoy echa caca.

—Sus hijas son encantadoras, si tienes miedo por ellas, déjame decirte que te lo pondrán muy fácil.

Suspiro. ¿Les abro mi corazón? Preparaos que voy a hacerlo.

—Me he dado cuenta, el tiempo que he estado sin él que me importa mucho. Estoy aterrada pero quiero intentarlo. Quiero vivir muchos más momentos con Hugo y cuando pienso en sus niñas siento algo nuevo. Me imagino con ellos y con *Gala* en el salón de mi casa comiendo palomitas y viendo pelis de princesas —sonrío—. He revivido cada instante desde que le conocí y es como ver una de mis telenovelas favoritas donde el amor de los protagonistas vence a todas las adversidades. Quiero ver hacia dónde va esto y no voy a permitir que mis temores se apiaden de mi.

—¡Esa es nuestra chica *Canis Style*! —aplaude Marga.

—Tú piensa que al menos el embarazo y el parto, te lo ahorras —dice Alma.

—Me he imaginado muchas veces cómo sería tu respuesta pero, ¡wow! Ha sido mejor de lo que me esperaba. Me he emocionado y todo.

Nos giramos las tres y veo a Hugo detrás de mí.

—¡Serás chismoso!

—No le regañes, que te ha ahorrado soltarle el rollo de nuevo.

Nos reímos.

—Os dejamos a solas, parejita —me guiña el ojo Alma.

—Sabes, antes sospechaba que estaba loca pero ahora lo corroboro.

Estoy loquísima.

—¿Eso es un sí? —pregunta Hugo esperanzado.

—Eso es un te quiero en mi vida.

## Epílogo

*Junio 2018.*

*París.*

Hace doce horas aproximadamente que estoy en la ciudad de las luces y del amor. Me acompaña únicamente Amanda dos Lobos, que participa con un *schnauzer* mediano color sal y pimienta. Desayunamos en la cafetería del recinto que está a rebosar, mientras se hace la hora de empezar la competición de peluquería canina. Han comunicado cual va a ser el premio; cosmética canina para todo un año y tres mil eurazos. *Zeus* está preparado y yo también. El día anterior lo bañé usando un buen champú de volumen y secándolo con paciencia y constancia para dejarle el cabello liso y esponjoso. Su manto está esperando a que sea esculpido por mi. Amanda nos ha renovado las casacas de trabajo. ¡Son lo más! ¡Nada que ver con las otras! Es negra y ceñida, con un toque oriental y las letras *Canis Style* en verde pistacho a mi espalda. En el pecho está bordado mi nombre Helena Sainz. Tengo una sorpresa que daros ¡la puñetera persiana vieja del local ha pasado a mejor vida, ha sido sustituida por una eléctrica! ¡Yuhu! ¡Adiós dolores de espalda! ¡Hola comodidad!

—Eres la número 15 —dice Amanda—, yo el 23.

—¿Estamos un poco separadas no?

—No te preocupes, te estaré observando.

—Estoy echa un flan.

—Has mejorado muchísimo, Helena. Si quedas entre las cinco primeras, date por satisfecha.

—¡De eso nada! Yo quiero ser la mejor, esforzarme para llegar al mayor puesto.

—Así me gusta. Por ello aposté por ti.

Por megafonía nos avisan que debemos ir a nuestras mesas. Nos levantamos y nos dirigimos a nuestros puestos. Los jueces están presentes y nos saludan. Veo a muchos periodistas que van de aquí para allá con sus cámaras y hablan con algunos de ellos. Nos dan tiempo para acomodar las tijeras, cardas, peines, maquinas y cuchillas. En resumen, todo el material necesario. Subo a *Zeus* a la mesa, me percató que hay varios *caniches* pero todos son blancos y más pequeños que él. Hay varios tipos de razas pero los más comunes son *Bichón frisés*, *schnauzers*, *westies*, *cockers*, *teckels*, etc... Miro a mi jefa y leo sus labios; ¡Mucha mierda! Asiento segura de mi misma.

—*Zeus* —me mira fijamente—, te voy a hacer todo un campeón.

¡Suenan las campanas! Ahora el tiempo va a contrarreloj. Tengo dos horas para realizar mi obra maestra. Voy a hacerle un corte escandinavo, ya que es mi favorito y pienso que queda muy elegante y luce muchísimo. Primero, comienzo rasurándole el morro, pies y manos con sumo cuidado no puedo permitirme ninguna herida o quedaría descalificada. Repaso sus uñas, las limo para que queden bonitas y afeitado la zona de los genitales. Voy cortando con mis tijeras rectas el dorso y las patas traseras ayudándome de un peine. Seguidamente, la cola. Paso a darle forma al pecho y la parte delantera. Debe ser en forma de globo, para ello me ayudan las tijeras curvas. Las patas delanteras, bajo mi opinión me han quedado perfectas. Miro el reloj, ha pasado ya casi una hora y media. Respiro hondo y echo un vistazo a Amanda, me guiña el ojo. Sé que lo estoy haciendo bien. Ya he hecho lo más difícil y me queda lo más divertido, montar el *top*. Me deshago de las gomas del flequillo de *Zeus* con ojo de no cortar ningún pelo. Desde las comisuras de los ojos le recojo el cabello y lo ato con una gomita elástica negra. Lo cepillo levantándolo hacia la trufa y con ayuda de laca extra fuerte para fijarlo. Lo moldeo hacia atrás y lo pulo meticulosamente. Soy muy perfeccionista y hasta que no coloco todo en su sitio no estoy quieta. Repaso al perro con las tijeras

para crear líneas curvas y lo más impecables posibles. Sólo me falta plancharle el pelo de las orejas para que quede bien liso. Finalmente, *Zeus* brilla por su belleza y por su porte. Sea cual sea el veredicto yo ya estoy contenta, sé que he hecho un trabajo de sobresaliente.

\*\*\*

La primera fase queda superada. Ahora falta la valoración de los jueces, se han tomado un descanso y ahora pasarán a supervisar a los canes. Estoy más nerviosa que antes. Van de mesa en mesa y pronto están conmigo. Son muy serios, no intercambiamos ninguna palabra. Me miran, les miro, miran a *Zeus*, me vuelven a mirar. ¡Dios mío que acabe ya esto! Cogen el peine y revisan al detalle al perro, quien está estático. ¡Sólo les falta una lupa! Apuntan algo en la agenda y me dan las gracias. Sonrío y asiento con la cabeza. ¡Me va a dar algo!

Cuando han valorado a todos los participantes se reúnen media hora para deliberar. En ese tiempo voy al baño porque ¡¡de lo histérica que estoy me orino cada dos por tres!!

—Has hecho un trabajo magnífico —susurra Amanda al volver al recinto.

—¿Crees que obtendré una buena calificación?

—Estoy segura —sonríe.

Nos dan el aviso de que van a comunicar quienes son los descalificados. En las pantallas salen los números asignados con los nombres de cada participante y el del perro. Ni el nombre de mi jefa ni el mío aparecen. Me sube la adrenalina por el esternón al saber que paso de nivel. Veo caras tristes y de desilusión, me da pena por ellos, sé lo que es trabajar duro y no lograr el resultado que esperas. Inmediatamente, aparecen las clasificaciones oficiales, menos las de los tres primeros puestos. Me da un ligero mareo. Estoy

petrificada y con muchas, muchas ganas de llorar de la emoción que siento. No estamos allá y eso sólo significa una cosa; nos encontramos entre los tres ganadores. Veo la cara de ilusión de Amanda, no puedo evitar esbozar una sonrisa de oreja a oreja.

—Los ganadores de esta Competición Europea 2018 son —comienza a decir un juez en voz alta y en francés—, en tercer lugar con medalla de bronce; Natasha Vólkov con *Ninette*.

¡Dios mío, tengo el corazón que se me sale del pecho! Todos aplaudimos. La rusa ha hecho un trabajo de fantasía muy chulo con un *bichón frisé*.

—En segundo lugar con medalla de plata; Amanda dos Lobos con *Renzo*.  
*¡¡¡Me da un soponcio en cuestión de segundos!!!! Eso quiere decir que...*

—El primer puesto con medalla de oro es para Helena Sainz con *Zeus*. Enhorabuena a las ganadoras.

Lloro de alegría. Me pongo las manos tapándome la boca. Me quedo en shock. Amanda viene corriendo a abrazarme y me dirige palabras de felicitación mientras todos a nuestro alrededor aplauden. No puedo creerlo ¡Soy campeona de Europa! ¡Esto es una pasada!

—¡¡¡WAAAAA!!! —Oigo detrás de mí voces, gritos y un ladrido rudo que conozco muy bien. Cuando me giro me quedo alucinada con lo que veo.

—¡¿Pero qué hacéis aquí?!

—¡¡Sorpresa!! —gritan Marga y Alma a la vez.

*Gala* se sube encima mía súper contenta y comienza a lamerme la cara.

—¡Mi niña preciosa! ¡Te echaba de menos *Gala*!

—¡GUAU, GUAU! —jadea moviendo la cola.

—No nos lo podíamos perder.

—¡Enhorabuena, lo has bordado tía! —exclama Alma.

—Me has superado —dice con guasa mi jefa—, pero estoy orgullosa de



ti. En realidad de todas vosotras, hacemos un gran equipo juntas —nos mira.

—Oh, qué me emociono —dice Marga.

—Eso es gracias a ti, que nos has aportado y enseñado tanto —añado—, gracias por confiar en mi Amanda.

—Tienes talento, te dije que un día llegarías lejos.

—¡¡Viva *Canis Style*!!! —grita Alma sin pudor.

—¡Viva!

—Qué pena que Hugo no esté aquí, ni siquiera me ha llamado...

—¡¡Helena!!

Gisela y Emma me abrazan contentas.

—Has dejado al perrito muy bonito.

—¡¡Sí, eres muy buena!!

—¿P—pero qué?

—No podía dejar que te desconcentraras con mi presencia, cariño —suelta Hugo.

—¡Habéis venido!

—¡Para la mejor peluquera canina, te lo mereces! —me entrega un ramo ostentoso de rosas rojas.

—Espera un momento, ¿me has llamado peluquera canina?

—Claro.

—¿Ya no me llamas baña—perros?

—Nah, es que no es lo mismo ¿sabes?

Nos reímos todos.

—Son preciosas, muchísimas gracias. —acepto las flores.

Abrazo a Hugo. Me agacho, las niñas me besan en las mejillas y me abrazan.

—Hay algo más que quería decirte.

—¿De qué se trata?

—Han aprobado la demanda de divorcio.

—¿De verdad?!

—Sí, soy un hombre soltero otra vez.

—¡¡Eso es fantástico!! —salto a sus brazos.

\*\*\*

Nos llaman para posar en el pódium. Cojo a *Zeus* y lo llevo con la correa de exposición. El tío está que se sale de lo guapo que ha quedado, seguro que le sale novia. Le subo en la primera posición, justo en medio y le ordeno que se quede quieto. A la derecha tengo a Amanda y a la izquierda a Natasha. Nos damos la mano y la enhorabuena mutuamente. Los jueces hacen exactamente lo mismo. Nos hacen varias fotos para inmortalizar el momento. Estoy emocionada, feliz. Recuerdo cuando gané la plata con *Cloe*, sé que ella está presente donde yo esté pero de todas formas me cuesta contener las lágrimas. Miro a mis amigas, me saludan contentas y me guiñan el ojo con aprobación. Mi triunfo también es el suyo. Hugo está con ellas y con *Gala*, ha venido desde Barcelona para darme esta sorpresa en un día tan importante. Llevamos juntos tan sólo seis meses pero espero que dure toda la vida, las cosas no nos pueden ir mejor. Ya le dejé claro a Toni que sólo éramos amigos porque me había enamorado y lo entendió. Hugo y yo tenemos una complicidad maravillosa y sé que es el hombre perfecto para mí, el que necesitaba, el que me complementa. Y sus pequeñas, ¿qué puedo decir de ellas? Nada malo, les he cogido un cariño increíble y ellas a mí. Poco a poco y con paciencia me han aceptado, han entendido qué había sucedido entre sus padres y quién era yo. Al principio, sólo una amiga pero ahora la novia de su papi. Ahora una familia. He aprendido que con el miedo no se va a ningún lado, pues si hubiera seguido haciéndole caso hoy en día no estaría aquí. Si he llegado a ser medalla de oro es porque lo he ignorado y he confiado en mí misma. *Zeus* me mira y mueve la

cola. Saca la lengua y jadea.

—¿Tú también estás contento verdad?

Mueve la cola más deprisa y me hace reír ¿por qué serán tan inteligentes lo perros?

—Te dije que te iba a convertir en todo un campeón.

Enlace de otras obras de Iris Vermeil;

En los Brazos del Highlander —Cautivada— [https://www.amazon.es/los-Brazos-del-Highlander-Cautivada-ebook/dp/B07GL6SGRM/ref=sr\\_1\\_1?ie=UTF8&qid=1539122384&sr=8-1&keywords=iris+vermeil](https://www.amazon.es/los-Brazos-del-Highlander-Cautivada-ebook/dp/B07GL6SGRM/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1539122384&sr=8-1&keywords=iris+vermeil)

La estrella ardiente <https://www.amazon.es/estrella-ardiente-Iris>

[Vermeil—ebook/dp/B07GN1T3KR/ref=sr\\_1\\_2?  
ie=UTF8&qid=1539122384&sr=8-2&keywords=iris+vermeil](https://www.amazon.com/Vermeil-ebook/dp/B07GN1T3KR/ref=sr_1_2?ie=UTF8&qid=1539122384&sr=8-2&keywords=iris+vermeil)